

Camino a la recuperación verde del sector agrario, frente a los Impactos del COVID-19 en los sistemas productivos agroalimentarios, de pequeños, medianos productores y agronegocios en América Latina



2022

Créditos

DICIEMBRE 2021

Material producido por *Manifest Media CIA. LTDA.* por encargo del IICA Oficina en Ecuador, en el marco del *Proyecto “Recuperación verde posterior a COVID-19 para la seguridad alimentaria, sanitaria y del agua, fortalecida por las innovaciones financieras y tecnológicas en los países de América Latina”*, acreditadas por el Fondo Verde del Clima: México, Guatemala, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Brasil y Uruguay.

La realización de este documento fue posible gracias al aporte de los siguientes profesionales:

COORDINACIÓN DEL PROYECTO READINESS – IICA

SILVANA VALLEJO PÁEZ

*Coordinadora General
Readiness- Recuperación Verde*

EQUIPO CONSULTOR

Saskya Lugo
Gonzalo Barreno
Sara Morales
Evelyn Villalba

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Francisco Galárraga

DICIEMBRE 2021

QUITO - ECUADOR

Contenido

1. Introducción	1
2. Recuperación verde, sostenible y justa	2
3. Una mirada a la problemática multidimensional de la seguridad alimentaria y los efectos del COVID-19 en América Latina	4
3.1 El crecimiento de las ciudades y su dependencia pasiva de los sistemas alimentarios y ecológicos	6
3.1.1 Situación en el contexto actual	6
3.1.2 La demanda de alimentos para América Latina: retos y oportunidades	8
3.1.3 Perspectivas de inclusión de las zonas urbanas en la recuperación verde de los sistemas agroalimentarios	9
3.2 Pequeños y medianos productores de América: manos que alimentan a la región y al mundo	11
3.2.1 Situación en el contexto actual	11
3.2.2 Tendencias, necesidades y alertas	16
3.2.3 La agricultura familiar latinoamericana, potenciando el desarrollo sostenible	18
3.3 La producción alimentaria de exportación y los agronegocios	21
3.3.1 Situación en el contexto actual	21
3.3.2 La situación de la agroexportación en un contexto de pandemia	24
3.3.3 Contribución del sector agroexportador de América Latina para una recuperación verde	26
3.4 El uso sostenible del agua	29
4. Impactos del COVID-19 en los sistemas agroalimentarios de América Latina y oportunidades de recuperación	31
4.1 México	32
4.1.1 Respuestas innovadoras y buenas prácticas para una recuperación verde	34

4.2 Guatemala	35
4.2.1 Impactos diferenciados en la mujer agrícola guatemalteca	36
4.2.2 Medio Ambiente y Cambio Climático	36
4.2.3 Respuestas innovadoras y buenas prácticas para una recuperación verde	37
4.3 Colombia	39
4.3.1 Respuestas innovadoras y buenas prácticas para una recuperación verde	40
4.4 Ecuador	42
4.4.1 Respuestas innovadoras y buenas prácticas para una recuperación verde	43
4.5 Perú	44
4.5.1 Respuestas innovadoras y buenas prácticas para una recuperación verde	45
4.6 Bolivia	47
4.6.1 Respuestas innovadoras y buenas prácticas para una recuperación verde	48
4.7 Brasil	50
4.7.1 Respuestas innovadoras y buenas prácticas para una recuperación verde	51
4.8 Uruguay	53
4.8.1 Respuestas innovadoras y buenas prácticas para una recuperación verde	55
5. Implicaciones para procesos colectivos y capacitación de actores relacionados con agronegocios, agricultura familiar y del contexto institucional	56
Bibliografía	60

1. Introducción

Los sistemas productivos agrícolas, son parte fundamental de la vida humana, pues a través de ellos se producen, transforman y distribuyen los alimentos que consumen personas y animales. Si bien su contribución más visible es a la seguridad alimentaria nutricional del planeta, en el escenario de una recuperación económica más verde y equitativa, los sistemas productivos podrían contribuir a la reducción de la pobreza, a la preservación de los ecosistemas y a mantener el equilibrio de la economía global.

Lamentablemente la agricultura ha sufrido un proceso de decreciente visibilidad para los gobiernos frente a otros temas y sectores de la agenda política y pública. La importancia de los sistemas alimentarios, fue puesta en evidencia durante la pandemia del COVID – 19, en la que la disponibilidad, acceso, estabilidad e inocuidad de los alimentos se vio directamente afectada inicialmente por las restricciones de movilidad nacional e internacional y posteriormente por los efectos que ésta tuvo en las relaciones de los actores y sus dinámicas a lo largo de la cadena productiva, en los distintos contextos y realidades en los que el sector rural se desenvuelve.

La pandemia amenaza directamente la seguridad y nutrición de millones de personas en el mundo en un escenario que agrava el hambre y la desnutrición por la cual pasaban millones de personas, antes de la crisis. Con la previsión de un aumento de la población de América Latina y el Caribe, que pasará de alrededor de 625 millones de habitantes en el 2010 a 750 millones para el 2030, se prevé que la demanda de alimentos aumente de forma significativa, tanto para los mercados internos como para los mercados de exportación. (BANCO MUNDIAL, 2020)

Dos años después del inicio de la pandemia, aún no se avizoran las formas más eficientes de enfrentar la recuperación económica del mundo, sin ahondar las grandes desigualdades existentes en el sector rural, en la población campesina de pequeños y medianos productores y en la población empobrecida (urbana y rural) sin acceso a los alimentos que aseguren

el pleno derecho a la nutrición saludable. En la actualidad las áreas rurales reflejan índices de pobreza por ingresos, pobreza extrema, escolaridad, protección, seguridad social, acceso a la salud y al empleo, mucho menores que la media nacional y que los índices urbanos, lo que incrementa su vulnerabilidad y necesidades de atención.

Un giro de los sistemas alimentarios supone además contribuir a la reducción de emisiones de gases de efecto invernadero, aumentando la productividad y no las superficies de cultivo, para conservar los ecosistemas. Por otro lado, es clave utilizar las tecnologías digitales para incrementar la eficiencia en la producción, procesamiento, distribución, consumo y reciclaje de los alimentos.

El objetivo de este análisis es identificar impactos del COVID-19 en la agricultura de pequeños y medianos agricultores y de los agronegocios, así como, de las organizaciones conformadas por estos grupos, que permita enmarcar la estrategia comunicacional de IICA, **presentando contenidos o líneas discursivas que permitan sensibilizar a los tomadores de decisión para incidir en una “Recuperación Verde”**, tomando en cuenta que luego de dos años de iniciada la crisis, hemos pasado de una respuesta de emergencia sanitaria y humanitaria, a la respuesta para una recuperación social y económica.

El alcance que tendremos de este trabajo, es una sistematización de los análisis regionales o las respuestas o enfoques que los países están tomando frente a la recuperación de los sistemas agroalimentarios, y de las potencialidades que esto tiene para enfrentar el cambio climático y el desarrollo sostenible e inclusivo.

2. Recuperación verde, sostenible y justa

Los sistemas alimentarios y la agricultura, son sumamente sensibles a las condiciones del clima, pues los ciclos de temperatura y precipitación, determinan la siembra, el cuidado, la cosecha, la distribución y consumo de su producción.

Los modelos y proyecciones del cambio climático prevén cambios drásticos en las precipitaciones, las sequías, la severidad de los vientos y las heladas, factores que sin duda tendrán efectos en el rendimiento y distribución de los cultivos especialmente de productos alimenticios.

Si bien los efectos futuros son inciertos y seguro serán heterogéneos, se estima reducción de la productividad y rendimiento en las latitudes bajas, especialmente en las regiones tropicales y subtropicales altamente vulnerables a los fenómenos meteorológicos y donde generalmente los niveles de pobreza e inseguridad alimentaria son elevados: regiones mesoamericanas, andinas y el Caribe. (CEPAL IICA FAO, 2010)

La sequía estacional, la reducción en la disponibilidad de agua y el incremento de concentración de contaminantes se convierten en una seria amenaza, reduciendo el porcentaje de tierras aptas para la producción de diferentes tipos de cultivos. (C/CATIE, 2017)

La erosión y degradación de la tierra en todas sus formas impactará directamente en siembras y cosechas, dañando los cultivos o incrementando el nivel de vulnerabilidad a plagas, enfermedades y patógenos, en todo el proceso productivo.

El cambio climático ocasionará grandes pérdidas económicas en el sector agroindustrial y en los sistemas alimentarios que dependen de pequeños agricultores en condiciones de subsistencia, quienes son particularmente vulnerables porque dependen de la tierra para su alimentación y generación de ingresos. En un escenario de cambio de aptitud del

suelo agrícola, los pequeños y medianos agricultores tendrán menos posibilidades de cambiar sus tierras por otras de mayor calidad para distintos cultivos y, con ello, su exposición es mayor al empobrecimiento de sus familias y a las migraciones internas en busca de nuevos recursos.

Los efectos de las variaciones del clima en la agricultura son cada vez más evidentes y muestran el alto riesgo que tienen de perder su capacidad de adaptación.

En un efecto circular de impacto inverso, un cambio de aptitud en las tierras de cultivo puede significar una mayor presión sobre los bosques, áreas protegidas o áreas de recarga hídrica, impactando directamente en los recursos naturales que facilitan la absorción de carbono para mitigar el cambio climático, reduciendo su eficacia e incrementando su vulnerabilidad a desaparecer.

En las condiciones actuales los sistemas alimentarios utilizan intensivamente recursos naturales como el agua, el suelo, son fuente de contaminación y han ocasionado el deterioro de los bosques, siendo causantes del 80% de la pérdida de biodiversidad, 80% de la deforestación y el 70% de toda el agua dulce que se utiliza.

La agricultura actualmente contribuye con un 29% a la generación de gases de efecto invernadero a través de la producción y el transporte de alimentos hacia las áreas de consumo. El uso de pesticidas en pro de un incremento de la productividad en todas las escalas, envenena el ambiente y afecta seriamente a la salud de los productores y consumidores. Este era el escenario de los sistemas alimentarios antes de la pandemia por COVID-19. La gravedad de la situación en el mundo, nos coloca en un nuevo momento histórico: garantizar la recuperación económico productiva de forma sostenible y que, a través de nuevos y eficaces consensos y acuerdos políticos, sociales y económicos, puedan mejorar la contribución que

puede hacer la agricultura a la mitigación del cambio climático y aceleren urgentemente la adaptación de los sistemas alimentarios a sus devastadores efectos.

En 2020, América Latina y El Caribe generó el 16% de la producción económica total del continente, y es una de las zonas más impactadas por la pandemia, con una contracción de 7% en el Producto Interno Bruto (PIB) regional, la peor caída de la actividad económica en 120 años, de acuerdo al Atlas de Agricultura de las Américas de IICA. Ante esa realidad, existe una fuerte presión al interior de cada país, en una corriente de reactivación social, económica y productiva urgente que abarca también a los otros continentes. ¿Cómo hacerlo? ¿Por dónde empezar? ¿Qué aspectos priorizar? ¿Cuáles son aquellas líneas rojas que hay que evitar cruzar?

El 60% de la biodiversidad del planeta y de agua dulce están en América Latina y El Caribe (*UNEP-WCMC 2016*), así como, el 35% de las reservas de agua dulce del mundo, lo que representa el mayor porcentaje, frente al resto de regiones. De esta cifra, el 72% es utilizado en la agricultura.

Sí, es imperativo establecer estrategias inmediatas y sin perder de vista, las condiciones de posibilidad hacia una vida digna y sostenible en todos los ámbitos.



3. Una mirada a la problemática multidimensional de la seguridad alimentaria y los efectos del COVID-19 en América Latina



En el mundo hay alimentos más que suficientes para alimentar a los 7800 millones de habitantes, sin embargo, más de 820 millones de personas pasan hambre y casi 2000 millones tienen sobrepeso u obesidad. La nutrición deficiente en la infancia retrasa su crecimiento, altera sus funciones cognitivas y su rendimiento escolar y laboral por ello, la falta de acceso a los alimentos nutritivos y de calidad incrementa la pobreza. La pandemia de coronavirus ha evidenciado las deficiencias de los sistemas alimentarios y muestra su vulnerabilidad debido a los modelos en los que actualmente funcionan, lo cual amenaza la vida de las personas más vulnerables y las que viven en contextos frágiles. (UNDP, 2020)

En ese contexto es importante comprender la problemática de la agricultura con una visión multidimensional y sistémica, donde los factores de producción, distribución, transformación, empaquetado, almacenamiento, compra, desperdicio y consumo de los alimentos, conectan personas, instituciones, territorios nacionales y territorios internacionales a través de sus relaciones y flujos.

Estos factores inciden en el cambio climático y al mismo tiempo son impactados por sus efectos, por ello se requiere identificar aquellos aspectos dentro del sistema, que pueden ser modificados con el objetivo de provocar efectos beneficiosos para las personas y el ambiente.

Iniciar esta tarea requiere comprender y reconocer que dentro de los sistemas agroalimentarios se siguen manteniendo paradigmas y métodos de producción que no han logrado contribuir a superar las inequidades sociales o económicas, las cuales se han incrementado a partir de la pandemia COVID-19.

Se debe además examinar la ingente diversidad de contextos, actores, ecosistemas, escalas de producción, tecnología y destino de los sistemas alimentarios que existen en la región, los cuales dan forma a modelos distintos de cadena de valor y redes de intermediación que van desde producción y consumo local en sistemas tradicionales y culturales cerrados, a redes de producción y consumo de productos elaborados para empresas multinacionales en sistemas abiertos y conectados a los grandes mercados urbanos o globalizados. (HLPE FAO, 2018)

La importancia de la agricultura como impulsora del crecimiento económico depende de la dimensión dentro de la economía de cada país, de la tasa de crecimiento del sector agrícola y la medida en que el crecimiento estimule a otros sectores.

En América Latina ha existido además una tendencia a tomar decisiones de política o su aplicabilidad en torno a la industria agroalimentaria de gran escala y de los cultivos de exportación invisibilizando la producción generada por los pequeños y medianos agricultores sobre los cuales no siempre se cuenta con datos fiables y robustos.

Con estos antecedentes, proponemos tres elementos o ejes clave a la luz de los cuales trataremos de comprender su situación actual, sus necesidades y los factores de cambio frente a la oportunidad de acelerar un proceso de recuperación económica, social y ambiental sostenible, que permita trazar un futuro distinto para la agricultura de América Latina:

- El crecimiento de las ciudades y la dependencia “pasiva” de los sistemas alimentarios y ecológicos.
- El subsistema de producción de la agricultura familiar campesina para consumo local en manos de pequeños y medianos productores.
- El subsistema de producción de alimentos intensivo y extensivo para exportación.



3.1 El crecimiento de las ciudades y su dependencia pasiva de los sistemas alimentarios y ecológicos

3.1.1 Situación en el contexto actual

En la actualidad más del 50% de la población del mundo vive y trabaja en las ciudades. Se considera que esta tendencia de crecimiento continuará de forma sostenida y se espera que en treinta años, 7 de cada 10 personas vivan en las zonas urbanas, las cuales dependen directa y pasivamente de los recursos que proveen las áreas rurales, tales como agua, aire puro, alimentos. Las ciudades son centros de desarrollo económico, sin embargo, ocupan solo el 3% de la tierra, pero representan del 60 al 80% del consumo de energía y al menos el 70% de las emisiones de carbono.

En América Latina, el proceso de urbanización inicia en los años 50's con un crecimiento acelerado, provocado por las transformaciones productivas y sociales que resultaron del impulso de la industrialización promovida por sus gobiernos. A diferencia de los países desarrollados, en los cuales la urbanización y el desarrollo económico y social fueron concomitantes y sinérgicos, en América Latina la urbanización es el resultado de migraciones internas de personas que salen del campo y crece con grandes déficits que provocaron pobreza, precariedad, informalidad y desorden. (*P. da Cunha, 2009*) La rápida urbanización genera un crecimiento de barrios empobrecidos, infraestructuras y servicios inadecuados, especialmente en saneamiento, agua potable, carreteras y transporte.

La producción agroalimentaria a finales del siglo XIX, no contaba con mercados estructurados, sino con puntos de distribución que tenían baja presencia de intermediarios, oferta de productos frescos y variados, una relación cercana entre productores

y consumidores a través de las ventas directas, inexistencia de la llamada selección por calidad, y una oferta limitada en ciclos semanales. (*FAO RUAF, 2016*)¹. En esos momentos la cadena de producción, distribución y consumo local era casi directa con una intermediación mínima, mientras que en la actualidad la cadena es tan grande que los habitantes de las ciudades desconocen el origen de los alimentos y las condiciones en las que éstos se producen.

Con el incremento de la población urbana y los procesos de globalización, el entorno se vuelve aún más complejo. Los flujos de alimentos hoy son locales, nacionales e internacionales y están influenciados por los centros de distribución, mercados mayoristas, transporte y centros de logística de puertos o aeropuertos, para el caso de los productos de exportación. Los productores agrícolas en este contexto, deben luchar por un incremento de producción que satisfaga la presión de la demanda y la conquista de los mercados en cualquiera de sus escalas. Sus ingresos se encuentran a merced de los precios del mercado en una competencia desigual e inequitativa.

Las ciudades además imponen un modelo de vida y de alimentación basado en alimentos procesados de inmediata preparación y bajo nivel nutricional. Esto ha ocasionado una sobreexplotación de productos como el trigo, arroz y maíz como parte fundamental de la dieta y la desaparición irreversible de variedades de plantas comestibles, importantes para el ser humano.

La pandemia del COVID-19 puso en evidencia la dependencia y lejanía de las ciudades de las áreas

¹ La referencia realizada en Medellín, seguramente se aplica a varios de los sistemas de comercio de alimentos en América Latina.



donde se producen y transforman los alimentos. Con las restricciones de movilidad la respuesta inmediata giró alrededor de las acciones que garanticen de forma emergente la alimentación, la higiene, la salud y las dificultades para generar ingresos.

En las zonas urbanas pobres y densamente pobladas, así como en los barrios marginales donde el hacinamiento agrava los contagios, crece la pobreza y con ello la imposibilidad de alimentarse. La preocupación por el acceso y disponibilidad de alimentos movilizó a las familias, las organizaciones y gobiernos para frenar el incremento del hambre.

Desde la gestión pública, los gobiernos volvieron a poner sobre la mesa las discusiones sobre cómo cubrir las necesidades básicas con la oferta nacional y la importancia de contar con un sistema agroalimentario fortalecido y resiliente que además sea capaz de garantizar condiciones de sanidad e higiene.

El confinamiento puso en evidencia la extrema vulnerabilidad de familias urbanas empobrecidas que dependen de ingresos monetarios, generalmente informales, ante lo cual se pusieron en marcha estrategias solidarias, para la creación de bonos, transferencias monetarias y entrega directa de alimentos.

Esto dio lugar a la necesidad de construir mecanismos de focalización de la ayuda humanitaria, garantizar presupuestos y, en el caso de los gobiernos, facilitar compra pública de alimentos destinados a las personas en situación de pobreza y pobreza extrema.

Evidenció la importancia además de contar con transportes eficientes para mantener los flujos de los alimentos hacia las ciudades, y de los productos

agrícolas hacia los centros de exportación internacional, garantizando el estado de salud de todas las personas que operan el proceso a lo largo de la cadena.

La afectación del COVID – 19 a los negocios gastronómicos como uno de los servicios de importancia por el flujo financiero que tienen, permitió el incremento de sistemas de distribución a domicilio y ha obligado a los gobiernos locales a buscar formas innovadoras de mantener sus modelos de negocio, y controlar el incremento de negocios gastronómicos informales y en casa, cuyo principal componente son los productos alimentarios.



3.1.2 La demanda de alimentos para América Latina: retos y oportunidades

De acuerdo a proyecciones hechas por la CEPAL, el porcentaje de población residente en las zonas urbanas pasó de 56.5% en 1970 a 81.9% en el año 2020. Se estima que en el año 2025 la población urbana habrá llegado al 82.8% del total. (CEPAL, 2005)²

Esto implica que la demanda regional y global de alimentos seguirá en aumento, impulsada por poblaciones cada vez más grandes, ingresos más cuantiosos y cambios en la dieta, frente a lo cual, agricultores y ganaderos de todo el mundo necesitarán producir aproximadamente un 60% más alimentos que en el año 2006. (BANCO MUNDIAL, 2020)

A lo largo de la historia, el incremento en la demanda alimentaria ha impulsado el uso de pesticidas y fertilizantes que afectan a la salud de productores y consumidores. En una fase de recuperación económica y una tendencia a una demanda creciente, la presión sobre el campo y los sistemas agroalimentarios sin duda aumentará.

Es importante señalar que, a pesar de la riqueza y la capacidad para producir una gran diversidad de alimentos, la población de América Latina y el Caribe ha configurado una dieta basada en carbohidratos y frituras que tienen un bajo precio pero poco valor nutricional. La población enfrenta una triple carga de malnutrición: desnutrición, sobrepeso y obesidad, así como deficiencia de micronutrientes.

En nuestra región se registran los mayores índices de sobrepeso del mundo, y las enfermedades asociadas a la dieta tales como, enfermedades cardiovasculares, diabetes mellitus, cáncer entre otras, constituyen ya un problema de salud pública y está asociada a la falta de acceso y disponibilidad de alimentos y a una cultura alimentaria que no contribuye a la salud y nutrición como un derecho humano.

Los modelos de consumo urbano, han perfilado patrones de consumo y conductas poco saludables, los cuales para cambiar también requieren de nuevos paradigmas alimentarios acompañados por el incremento en la disponibilidad de alimentos nutritivos, orgánicos, inclusivos y preferentemente de origen local que están comenzando a emerger, desde la sociedad civil, como soluciones alternativas al mercado de productos poco saludables.

En ese sentido, es necesario relevar el papel que tienen las cadenas de distribución y consumo ineficientes, en la problemática de los sistemas alimentarios. Según la FAO, se estima que el 6% de las pérdidas mundiales de alimentos se dan en América Latina y el Caribe y, cada año, la región pierde y/o desperdicia alrededor del 15% de sus alimentos disponibles. Se calcula que con los alimentos que se pierden en la región sólo a nivel de la venta al detalle –es decir en supermercados, ferias libres, almacenes y demás puestos de venta retail– se podría alimentar a más de 30 millones de personas, es decir, al 64% de quienes sufren hambre en la región.³

Las pérdidas y desperdicios impactan la sostenibilidad de los sistemas alimentarios, reducen la disponibilidad local y mundial de alimentos, generan menores ingresos para los productores y aumentan los precios para los consumidores. Además, tienen un efecto negativo sobre el medio ambiente debido a la utilización no sostenible de los recursos naturales. (FAO, 2017)

Los desperdicios ocurren durante la distribución y consumo, en relación directa con el comportamiento de vendedores mayoristas y minoristas, servicios de venta de comida y consumidores que deciden desechar los alimentos que aún tienen valor.

² Proyecciones basadas en las estadísticas nacionales de cada país ronda 2000.

³ <https://www.fao.org/americas/noticias/ver/es/c/239393/>

3.1.3 Perspectivas de inclusión de las zonas urbanas en la recuperación verde de los sistemas agroalimentarios

El impacto del COVID – 19 en el acceso y disponibilidad de alimentos, mostró la fragilidad y vulnerabilidad de éstos ante los inminentes impactos provocados por el cambio climático.

No se pueden hacer cambios en los sistemas alimentarios, sin incluir a las zonas urbanas. La población de las ciudades debe ser activa y consciente de la importancia de los sistemas de producción campesinos pues son altamente dependientes de su producción, así como, de los servicios ambientales que prestan los recursos naturales provenientes de sus bosques.

En las ciudades se concentrará el gran mercado alimentario y alrededor de su demanda, se configuran las relaciones sociales de comercio, las infraestructuras de los mercados, los mecanismos de transporte, la cultura alimentaria, los patrones de consumo, el tamaño de las cadenas de intermediación y los precios de los alimentos.

Por ello, es necesario que los gobiernos en los niveles nacional y subnacional, puedan contribuir con el desarrollo de políticas, proyectos y dotación presupuestaria para:

- Mejorar la eficiencia de los canales de distribución y logística que reduzcan el desperdicio de alimentos.
- Utilización de las nuevas tecnologías de información y comunicaciones para conectar a productores con consumidores, así como para reducir la especulación y el desperdicio de alimentos.
- Promover el consumo local a partir de facilitar la creación de mercados locales que articulen a las ciudades con las zonas rurales productoras de alimentos, más próximas.
- Articulación con la academia e inversión en investigaciones para encontrar soluciones tecnológicas de producción de alimentos, conexión con los mercados, cambios de comportamiento e incluso mejoramiento de la dieta y absorción de nutrientes, rescatando la diversidad de alimentos propios de América Latina.
- Visibilizar y apoyar las estrategias provenientes de la sociedad civil para promover huertos urbanos, comida saludable, comercio justo y sostenible. En América Latina hay varios países que han desarrollado estrategias para reducir la cadena de intermediación, donde los pequeños productores y artesanos de la alimentación, tienen espacio para vender y garantizar la calidad de sus productos.⁴
- A través de la generación de información estadística confiable y robusta sobre la demanda y sus proyecciones, es posible mejorar la planificación de la producción en las zonas rurales.

4 Un ejemplo de ello son los llamados “Mercados de la Tierra”, iniciativa de un movimiento denominado Slow Food, que promueve lugares para comprar productos de calidad, pero también para construir comunidades, crear intercambios y educar en nuevas formas de educación saludable. <https://www.fondazione Slow Food.com/en/what-we-do/earth-markets/>



La transformación del mercado

El Mercado de la Tierra Orgánica de Cali (*Mercado de la Tierra Orgánica de Cali*) es el único mercado orgánico en la ciudad de Cali. El objetivo del mercado es promover la producción y distribución de alimentos saludables a precios justos y en cantidades y variedades suficientes. El mercado de la Tierra es el Mercado de Agricultores Ecológicos de Asoproorganicos (*Asociación De Productores Orgánicos Del Valle Del Cauca Y Cauca*), una organización de agricultores y productores orgánicos establecida en 2001, promovida y patrocinada por la Corporación Valle del Cauca (CVC).

Su misión institucional es proteger el suelo y el agua del Valle del Cauca y estimular los mercados verdes. El mercado es atendido por 30 productores que representan a más de 70 familias campesinas y grupos de productores agroecológicos de parcelas y fincas ubicadas bajo la jurisdicción de 12 municipios locales.

La rica variedad de frutas tropicales que se comercializan en el mercado es posible gracias a la diversidad de las zonas de temperatura en las que se ubican los productores. Los productores cultivan sus hierbas aromáticas y vegetales a partir de sus propias semillas, que conservan de cosecha en cosecha, y el mercado es parte de un movimiento de custodios de semillas nativas que reúne a los agricultores que participan en la red de intercambio de semillas del Mercado Verde del Valle. El mercado está fuertemente impulsado por la comunidad, con clientes interesados no solo en comprar alimentos sino también en participar en un intercambio permanente de conocimientos.

<https://www.fondacioneslowfood.com/en/slow-food-markets/mercado-de-la-tierra-organico-de-cali/>

3.2 Pequeños y medianos productores de América: manos que alimentan a la región y al mundo

3.2.1 Situación en el contexto actual

El sector agrícola latinoamericano es sumamente heterogéneo, la configuración de sus paisajes, la forma de relacionamiento de sus actores, la construcción de las economías rurales y la situación de las familias campesinas son el resultado de sus características ecológicas, la historia y las respuestas de cada país ante la presión del mercado global de productos provenientes del agro.

El trabajo de pequeños y medianos productores, así como la agricultura familiar campesina⁵, tiene una importancia vital para la seguridad alimentaria, la generación de empleo agrícola, la mitigación de la pobreza, la conservación de la biodiversidad y la conservación de conocimientos y tradiciones de la cultura productiva y alimentaria de cada país.⁶ La agricultura familiar en ALC representa cerca del 81% de las explotaciones agrícolas y genera un 50% del empleo en el sector agropecuario en la región. (FAO CEPAL, 2020)

A pesar de ello en América Latina, miles de personas que tienen como su medio de vida la producción agrícola, trabajan en condiciones de subsistencia, trabajo estacional o situación de informalidad alcanzando el 76.2% de los ocupados rurales.⁷

En las zonas rurales de América Latina y el Caribe (ALC) viven más de 123 millones de personas, de las cuales 50 millones trabajan, con lo cual, el empleo rural sostiene a una de cada cinco personas que trabajan en la región. Las tasas de pobreza (45.7 %) y pobreza extrema (21,7 %) en las zonas rurales son dos y tres veces mayores que en las zonas urbanas. En cada país la brecha se incrementó a partir de los efectos del COVID - 19.

La agricultura familiar como modelo de producción de los pequeños y medianos productores, se realiza en parcelas pequeñas, utiliza principalmente mano de obra familiar no remunerada, poca tecnificación y existe una dependencia directa de esta actividad como principal fuente de sustento. A decir de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), el efecto de la pandemia sobre el empleo, las horas de trabajo y los ingresos laborales en el mundo ha sido catastrófico, estando entre los más afectados los trabajadores y las trabajadoras rurales donde se ubica más informalidad, así como en las micro y pequeñas empresas rurales.⁸

La exclusión del campesinado de los sistemas de protección social, de la seguridad social o de mercados laborales estables, en áreas rurales donde

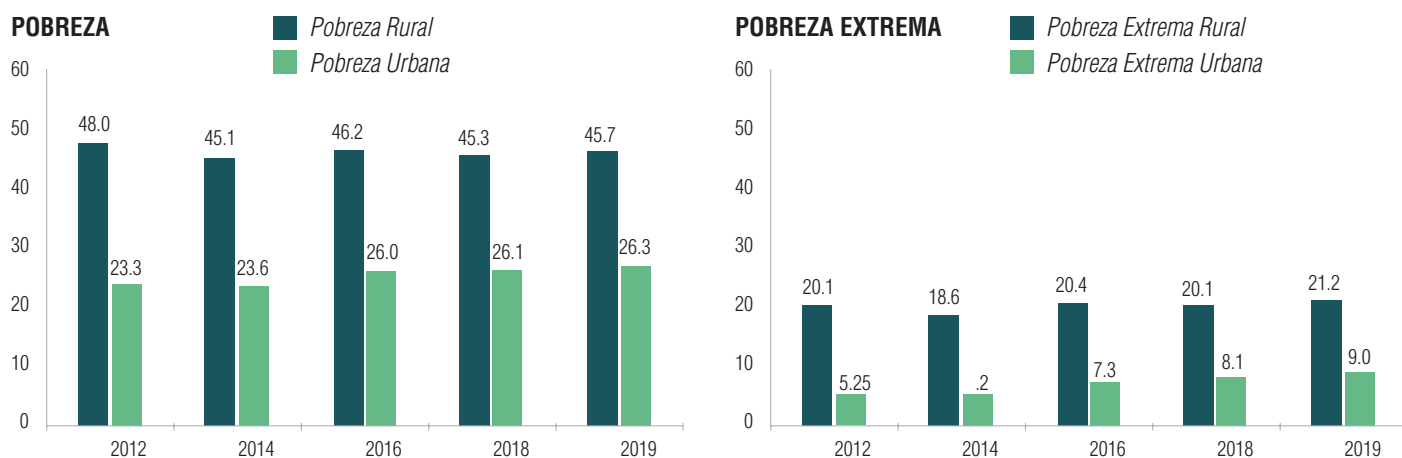
5 Cada país en su normativa y categorización establece los tamaños parcelarios correspondientes a medianos y pequeños productores. La categoría de agricultura familiar se encuentra también en esta tipología.

6 En América Latina y el Caribe, la “agricultura familiar” fue reconocida oficialmente en el año 2004 con la creación de la Reunión Especializada de Agricultura Familiar REAF, en el marco de lo cual, los países del MERCOSUR, elaboraron en forma conjunta e implementaron una definición única de agricultura familiar para Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay. La definición es importante porque establece algunos criterios generales que permitan caracterizar al sector, visibilizarlo y, a partir de ello, incidir en la generación de políticas específicas.

7 El empleo informal se refiere a los empleos que no están amparados por la reglamentación laboral.

8 Actualmente no se cuenta con cifras claras sobre la informalidad en zonas rurales, porque no siempre se encuentran estadísticas relativas al trabajo o es difícil hacer comparaciones entre países, por las diferencias entre los marcos conceptuales que usan para el levantamiento de información.

América Latina (18 países): Población en Situación de Pobreza y Pobreza Extrema por Área Geográfica a/. 2012-2019 (Porcentajes)



Fuente: CEPAL 2019. / Promedio ponderado de los siguientes países: Argentina (urbano), Estado Plurinacional de Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y la República Bolivariana de Venezuela.

hay menor inversión en infraestructura, servicios sociales deficientes y débiles procesos de articulación institucional que garanticen sus derechos, incrementa la vulnerabilidad de caer en situación de pobreza o impedir la superación de esta problemática.

En nuestra región los pequeños y medianos agricultores no cuentan con activos suficientes o están subutilizados (*capital humano, tierras y finanzas*), para mantener sus medios de vida, participar y competir como empresarios en los mercados o encontrar empleos remunerados como trabajadores. Se añade, además, las diferentes formas de discriminación o exclusión por género u origen étnico. (OIT, 2019)

Por otro lado, la estructura agraria de América Latina y el Caribe muestra desde los años 90s, una progresiva tendencia a la fragmentación y aumento de los minifundios, en concomitancia con procesos de concentración de tierras en manos de productores agroindustriales reduciendo su capacidad productiva. (FAO, 2014)

Este fenómeno, así como también la falta de acceso

a tierras de calidad y al riego, impiden que la familia campesina, tenga una buena nutrición. La influencia que ejercen los modelos de alimentación urbanos a través de productos poco saludables, sumados a los sistemas económicos empobrecidos y al monocultivo contribuyen a la existencia de áreas con altos índices de desnutrición y deficiencia de micronutrientes especialmente en la infancia.

La desnutrición en Latinoamérica se calcula que afecta a la sexta parte de la población. Preocupa especialmente la desnutrición infantil en la que también inciden otros factores al margen de la pobreza extrema y la escasez alimentaria como puede ser la falta de acceso al agua potable y la insuficiencia de medios sanitarios. Tres cuartas partes de los más de 900 millones de personas que pasan hambre en el mundo viven en el ámbito rural, y los campesinos representan cerca de un tercio de los 2.700 millones de personas que viven con menos de dos dólares al día.

Las familias campesinas cultivan en parcelas que en la zona andina llegan a medir hasta 5 hectáreas⁹ en las

⁹ Las propiedades de países andinos como Bolivia, Perú y Ecuador, generalmente cultivan para el consumo interno y tienen un promedio de 5 hectáreas de producción; mientras que, en países exportadores de alimentos, el promedio de la propiedad de la tierra, sobrepasa las 500 hectáreas.

que se cultiva para el autoconsumo, para la población local y nacional principalmente alimentos susceptibles a ser almacenados o alimentos frescos de ciclo corto. En algunos países, los medianos y pequeños agricultores no tienen acceso a tierras y a tecnología de riego que mejore el rendimiento de la producción.

Junto a la propiedad de la tierra, los factores que garantizan su productividad, están directamente relacionados con la calidad de los suelos, la disponibilidad del agua de riego, la capacidad de la familia para incrementar su producción, el uso de la tecnología y las condiciones de acceso a los mercados.

Las deficiencias en cualquiera de estos factores contribuyen al empobrecimiento y precarización de la población campesina, especialmente para las mujeres. 58 millones de mujeres viven en zonas rurales de América Latina y el Caribe, muchas de ellas juegan un rol central en la producción y abastecimiento de alimentos. Las mujeres rurales enfrentan informalidad, sobrecarga de labores domésticas no remuneradas y serias barreras para acceder a tierra, agua, insumos agrícolas, financiamiento, tecnología y a los sistemas de protección social, empujando a muchas a vivir bajo la línea de pobreza.

Otro aspecto importante a destacar es el impacto que tuvo la migración de los jóvenes en la agricultura familiar. En la actualidad es la población adulta y adulta mayor, la que sostiene la producción y, en muchos casos, el conocimiento sobre semillas, técnicas ancestrales de siembra, conservación y consumo de los productos. Muchos de ellos redondean sus ingresos a través de las remesas enviadas por los jóvenes migrantes.

En los países de América Latina la tasa de desempleo es mayor para los más pobres, las mujeres y los jóvenes, y es superior también en el ámbito rural y para la población indígena.

La falta de políticas públicas eficaces que garanticen los derechos de las familias campesinas, impide el incremento de las capacidades para el desarrollo social y económico pleno.

El impacto que dejó el COVID-19 en la agricultura familiar agravó la situación de las personas más vulnerables y, sin

duda, recrudeció los efectos que el cambio climático ya está evidenciando en su producción.

Reducción significativa de los ingresos

Si bien luego de la pandemia se incrementó el comercio local, muchas áreas quedaron aisladas de sus mercados impactando en la liquidez de los productores, especialmente a los que viven del monocultivo de productos para la venta, pues vieron disminuida la demanda, reducidos los precios, la crisis del transporte y distribución de alimentos.

De acuerdo a un estudio realizado por el BID, el 70% de los campesinos encuestados en el estudio debió vender activos, usar ahorros o solicitar préstamos para afrontar la crisis. (BID, 2020)

Existe un número importante de familias campesinas que reciben remesas de miembros de la familia que emigraron a las grandes ciudades o a otros países. La crisis económica mundial y la pérdida de empleos, redujo los ingresos y liquidez proveniente de esas fuentes. La FAO indica que el 65% de los encuestados experimentaron disminución en ventas de productos. (FAO CEPAL, 2020)

Incremento de la inseguridad alimentaria en las familias campesinas

Las familias que tenían monocultivos, dependen de la venta para obtener ingresos con los cuales comprar otros alimentos, el cierre de los mercados impactó seriamente en sus ingresos y también en su seguridad alimentaria. Al contrario, las familias campesinas que dividen sus parcelas para el autoconsumo y mantienen diversidad de productos, se insertaron mejor en la venta local y lograron satisfacer sus necesidades.

La situación se agrava para las familias campesinas que tienen tierras de mala calidad o con falta de riego. Los niños, niñas y mujeres embarazadas fueron seriamente afectados por la falta de alimentos, especialmente los niños que nacieron en el año 2018, y que durante los primeros tres años de vida pudieron caer en desnutrición.

Incremento de los efectos de la informalidad en el sector agroalimentario¹⁰

10 La economía informal se refiere “al conjunto de actividades económicas desarrolladas por los trabajadores y las unidades

De acuerdo a la OIT, la mayoría de los trabajadores y empresarios en la economía informal viven en zonas rurales, generalmente en una situación de pobreza extrema e inseguridad. Los estudios han establecido que antes de la pandemia, la situación del sector rural ya era crítica en cuanto al empleo adecuado. En la actualidad el 76.2% de los ocupados rurales en ALC, se encuentran en condiciones de informalidad laboral; la cifra asciende a 85.7% en el caso de los trabajadores del sector agrícola. (OIT, 2021)

Pérdida de alimentos producidos a lo largo de la cadena de valor

La pérdida de alimentos debido a las restricciones de movilidad también fue un efecto directo de la pandemia, especialmente para pequeños productores vinculados a empresas de exportación o industrias alimentarias que desaparecieron. Los alimentos que se entregan a la industria alimentaria, generalmente son perecibles, por tanto, durante el año 2020, las pérdidas afectaron a miles de personas vinculadas con todos los eslabones de la cadena de valor, afectando a toda la economía del sistema.

Al inicio de la pandemia se registró un incremento de la demanda de alimentos no perecibles por sobre los alimentos frescos como frutas y verduras. A finales del año 2021, con la reactivación de las ferias locales, se está retomando, de a poco, la siembra de hortalizas; existe la esperanza de que los mercados mayoristas locales y la demanda se reactiven.¹¹

Retorno al hogar de los jóvenes

Durante la pandemia, las restricciones impuestas en las ciudades, empujaron a muchos jóvenes a volver al hogar campesino y, con ello, volver al sistema agrícola de producción y autoempleo familiar. En algunos sitios esto favoreció a la producción local y al apareamiento de pequeños mercados locales y comunitarios que facilitaron el acceso a los alimentos a zonas rurales en confinamiento.¹²

En algunas zonas de los países de la región, esto significó también una nueva presión sobre el suelo productivo, aunque lamentablemente aún no se cuenta con información cuantitativa que permita evaluar este impacto, ni su proyección a futuro.

Crisis de logística que afecta a organizaciones productivas exportadoras

Las organizaciones de pequeños productores que se insertaron en el mercado de exportación, fueron también afectadas con mayor impacto por el cierre de fronteras y la crisis de logística de exportación surgida a partir de la pandemia. Para muchas organizaciones las restricciones de carga en el espacio de contenedores, impactó seriamente en sus economías y, en algunos casos, significó pérdidas significativas de su producción.

En ese mismo sentido, en la actualidad, se encuentran luchando con las nuevas condiciones en las políticas de los países que compran alimentos, para garantizar la salud y la inocuidad de los productos, lo cual impactó en las empresas o asociaciones exportadoras.

Un factor que contribuye con este problema es la brecha digital. El 63% de la población rural no tiene conectividad significativa y apenas el 17% tiene habilidades básicas para utilizar los sistemas de información y comunicaciones. Lo cual limita la utilización de estos medios para mejorar su conexión con el mercado.

Impacto en las mujeres campesinas

La condición de género vinculada a otras condiciones de vulnerabilidad de las personas, agudiza el impacto negativo de la pandemia, como es el caso de mujeres campesinas, jefas de hogar y las mujeres más desfavorecidas de las áreas rurales.

En América Latina el 41% del empleo rural femenino se registra en la agricultura, aunque este porcentaje no considera la participación de la mujer en la producción

económicas que, tanto en la legislación como en la práctica están insuficientemente contempladas por sistemas formales o no lo están en absoluto". El sector informal está formado por empresas pequeñas según el número de trabajadores establecidos en la normativa nacional, las empresas no registradas en los sistemas nacionales o las empresas de trabajadores no registrados. (OIT, 2019)

11 Entrevista proyecto Sello de la Agricultura Familiar Campesina. Comercialización Asociativa e inclusiva en la Frontera Norte del Ecuador. IICA Ecuador.

12 Perú, Ecuador, Bolivia.

campesina. En esta población se encuentran mujeres indígenas, afrodescendientes y migrantes, en las cuales influye fuertemente su hábitat, su condición familiar y reproductiva, los niveles educativos. La mujer agrícola generalmente es responsable del cultivo de los alimentos para el autoconsumo familiar y, al igual que, la mujer urbana, cumple dobles jornadas asociadas a las labores productivas y reproductivas de cuidado. Los roles y estereotipos están generalmente más arraigados a su cultura y a las lógicas de la tradición social y comunitaria. (OLMOS, 2021)

La mujer campesina no sólo está ligada a la agricultura familiar, muchas se desempeñan como asalariadas en cultivos agroindustriales o realizan trabajos estacionales de cosecha, selección de productos o empaquetados de la producción en gran escala.

Pocas son propietarias de tierras a pesar de que en los años 90s, la agricultura sufrió un proceso de feminización debido al crecimiento de los cultivos orientados a la exportación y la migración masculina; el fenómeno tampoco ha contribuido a mejoras en la tecnificación, la educación o el mejoramiento de sus procesos, más bien han incrementado las horas de trabajo y las condiciones de empobrecimiento deterioran más aún su calidad de vida.

Debido a razones culturales, las mujeres rurales viven día a día las consecuencias de su falta de empoderamiento y participación, lo cual las segrega a un trato desigual y las vuelve más vulnerables a la violencia familiar.¹³ La pandemia puso en evidencia la enorme brecha de atención de los servicios de salud, educación y de atención a víctimas de violencia en las zonas rurales, lo cual impide el pleno ejercicio de sus derechos.

El COVID-19 orilló a muchas niñas y adolescentes a dejar sus estudios de manera definitiva para integrarse al trabajo del hogar, en el ámbito de la salud se redujo significativamente el acceso a salud sexual y reproductiva y, en el ámbito de la violencia, se pudo evidenciar la falta de personal, disponibilidad y capacidad de la policía especializada en receptor los casos desde su denuncia a la resolución. (OEA CIM, 2020)

Las brechas entre el número, disponibilidad y capacitación especializada de la policía y las fuerzas de seguridad entre lo urbano y lo rural pueden crear un vacío en el Estado de derecho en las comunidades rurales, remotas o marginales, que enfrentan menor acceso a todo tipo de servicio público, lo que puede empeorar el riesgo y la situación de las mujeres víctimas de violencia.



13 Ejemplo de ello son las organizaciones de comercio justo registradas en la Coordinadora Latinoamericana y del Caribe de Pequeños (as) Productores(as) y Trabajadores(as) de Comercio Justo (CLAC), en la que existen más de 300 mil trabajadores registrados. A pesar de ser una agrupación de organizaciones no tradicionales, apenas el 20% de las participantes son mujeres.

3.2.2 Tendencias, necesidades y alertas

La pandemia del COVID – 19 sin duda recrudeció la pobreza por ingresos y la pobreza extrema en pequeños y medianos agricultores, incrementando su vulnerabilidad social, económica y ambiental a los efectos del cambio climático.

Este fenómeno afecta directamente a la familia campesina debido al incremento de las heladas, el tiempo de sequía y lluvias intensas, lo cual influye directamente en el alza repentina de los precios por pérdidas de cosechas.

Las condiciones en las que actualmente los pequeños y medianos productores y las familias campesinas se encuentran, reducen su capacidad de resiliencia y pueden acelerar las estimaciones de impacto previstas frente a las modificaciones del clima.

En un escenario simulado realizado en el 2017, se estimó que con una pérdida proyectada de 5.6% del producto agrícola de América latina, un 6.9% de personas del total de la población se mantendría en indigencia, en relación al escenario base. Esto significa que un total de 3.8 millones de personas no saldrían de la indigencia como consecuencia del cambio climático. (CEPAL EUROCLIMA, 2017). No se cuenta con una cifra real de las pérdidas del producto agrícola a consecuencia del COVID-19, sin embargo se estima que la pandemia ha acercado a América Latina a este escenario.

En estas condiciones, la meta para erradicar la pobreza vuelve a ponerse en riesgo, especialmente para las zonas rurales, por lo cual, se vuelve emergente la toma de decisiones de política intersectorial, aplicables a las realidades de cada país y sus diversos territorios, que permitan acelerar la recuperación productiva con enfoque hacia la inclusión social y económica de su población y a la adaptación de la agricultura familiar a las alteraciones climáticas.

Aunque se ha evidenciado una respuesta positiva por parte de los gobiernos para garantizar inversiones que faciliten el acceso a servicios básicos, salud, educación

e infraestructura en los sectores rurales, las acciones aún no corresponden a la dimensión del problema del empobrecimiento del campo.

La falta de activos productivos en las familias campesinas, la falta de riego y tecnificación o de prácticas sostenibles y resilientes a lo largo de la cadena productiva, incrementan los costos de la producción agrícola, reducen su eficiencia y deterioran la calidad de los alimentos. En la pequeña y mediana producción agrícola de América Latina, aún se utilizan grandes cantidades de fertilizantes y pesticidas, prohibidos en otros países por sus graves daños a la salud.

Estos factores recaen en los agricultores y agricultoras contribuyendo también al deterioro de su calidad de vida y a su empobrecimiento,¹⁴ de ahí la necesidad de una inversión que realmente potencie sus capacidades y facilite el desarrollo de medios de vida dignos y sostenibles.

Por otro lado, se encuentra el recrudecimiento de las dificultades para acceder de forma equitativa y justa a los mercados, aspecto agravado también por la pandemia.

Afortunadamente, las condiciones que empobrecen al sector rural y a su población, ha impulsado también como una tendencia en crecimiento, soluciones locales de la población organizada para construir las condiciones que mejoren el bienestar, la dignidad y la calidad de vida.

Antes del COVID-19, por ejemplo, ya existía un crecimiento de organizaciones que contribuyeron al impulso, promoción y desarrollo de los sistemas agroproductivos basados en la sostenibilidad y en la economía solidaria.

Ejemplo de ello son las iniciativas de producción agroecológica, que contribuyen a una alimentación del productor y consumidor, sana y nutritiva; y, permiten fortalecer los sistemas agroalimentarios en lo social, lo económico y lo ambiental.

14 De acuerdo a un informe de FAO y CEPAL, en Sudamérica el 25% de los costos de producción corresponden a fertilizantes, pesticidas y semillas, el 37% corresponde a mano de obra. En Centroamérica y el Caribe en cambio, los mayores costos de producción se encuentran en bienes activos como la tierra (23%), ganado (26%) y maquinaria (26%). (FAO CEPAL, 2020)

Otro ejemplo son las iniciativas para desarrollar circuitos de comercialización hacia los mercados locales para reducir la intermediación e incrementar el comercio justo. Éste es un movimiento global, que busca la articulación de alianzas comerciales basadas en el diálogo, la transparencia y el respeto, ofreciendo mejores condiciones de venta a personas productoras y trabajadoras marginadas, a través de consumidores activamente comprometidos. (FAIRTRADE INTERNACIONAL, 2019)

La relación entre la vulnerabilidad al COVID-19 y la calidad de la salud podría llevar a los consumidores a buscar alimentos de mayor calidad y menos procesados. También es probable que debido a la disminución de los ingresos económicos en los hogares medios y bajos, éstos prioricen la compra de alimentos de canales más directos (*productor-consumidor*).

En segmentos de mercado más exigentes y con mayor capacidad adquisitiva se incrementará la compra de productos orgánicos, cuidando el medio ambiente y asegurando una alimentación más nutritiva y saludable, con alto contenido de proteínas, vitaminas y antioxidantes. Se pueden abrir oportunidades en el mercado nacional e internacional para superalimentos como la quinua, kiwicha, yacón, cacao, frutales andinos y amazónicos, entre otros.

Estas iniciativas se constituyen en alternativas para enfrentar la crisis, convirtiéndose además en espacios para replantear los paradigmas del modelo de producción y consumo dominante. El incremento de certificaciones internacionales de buenas prácticas, han puesto en valor de mercado aspectos sociales ambientales y éticos de la producción agropecuaria, incluyendo los temas de género, los cuales se enfocan en identificar y mejorar la calidad de vida de las mujeres.

No se cuenta con información clave que permita determinar el impacto del comercio justo o la producción agroecológica en la situación de agricultores, agricultoras y sus familias, sin embargo, se puede deducir que un mejor ingreso (calidad y cantidad) redunda en mejores inversiones en salud, educación e incluso el acceso a los activos productivos. (FAIRTRADE INTERNACIONAL, 2019)

El incremento en los ingresos para las familias productoras, puede significar mejoras importantes para acceder al agua y a las mejoras de producción y la existencia de iniciativas de inclusión social, económica y ambiental de las mujeres, así como, motivar cambios en las actitudes y prácticas de discriminación hacia la mujer.

Por otro lado, existen algunas iniciativas para vincular a esta producción con los proyectos de alimentación liderados por los gobiernos nacionales y locales, a través de la compra pública.

Esto permite mejorar simultáneamente la generación de ingresos de los productores y la seguridad alimentaria nutricional de la población atendida por dichos programas; a la vez que, promueve la dinamización de la economía local evitando la salida del dinero de las comunidades.

A pesar de sus ventajas estas medidas deben tomarse con cautela pues, en algunos casos, la compra pública ha incentivado una presión mayor sobre la tierra.



3.2.3 La agricultura familiar latinoamericana, potenciando el desarrollo sostenible

La recuperación de los sistemas alimentarios debe ser integral, es decir, debe contemplar los factores sociales, ambientales y económicos que, en la actualidad, han confluído para impedir la salida de la pobreza del sector campesino.

La pobreza en todas sus formas agudizada por la pandemia, amenazará directamente la producción y, con ello la seguridad alimentaria de un futuro cercano; esto puede suponer una crisis sin precedentes, además del deterioro ambiental.

Como se puede ver en esta aproximación al estado de situación, el problema de los sistemas alimentarios de pequeños y medianos productores, así como de la agricultura campesina impactados por la pandemia, es sumamente diverso, grande y complejo. La

recuperación verde va a suponer la decisión política emergente, el aseguramiento de recursos para intervenciones, la articulación de actores y el esfuerzo de la sociedad civil organizada para intervenir en varias aristas, reduciendo al máximo el desperdicio de recursos.

Se parte de la premisa de que la producción agrícola mundial debe satisfacer el aumento de la demanda, garantizar la seguridad alimentaria de productores y consumidores y el mantenimiento de los precios de los alimentos, para facilitar su acceso, sin perjudicar o empobrecer al productor o al medio ambiente; para lo cual, se requerirá actuar en las debilidades del sistema agroalimentario y en las potencialidades de generar resultados en el corto plazo:

- Incrementar la inversión nacional y regional para mejorar los sistemas de información que permitan caracterizar mejor la situación de pequeños y medianos productores, así como la agricultura familiar campesina. Esta información debe intentar evidenciar factores económicos, sociales y ambientales que configuran los diferentes sistemas alimentarios en cada país.
- La información debe propender a la articulación de políticas y acciones intersectoriales, vinculando los esfuerzos de potenciación de la agricultura y conservación ambiental, al menos, entre las entidades de política agraria con la política ambiental de cada gobierno. Las acciones deben asentarse de forma dinámica y participativa en los territorios, atendiendo las diferencias, debilidades y fortalezas de cada uno.
- Incrementar de manera significativa los servicios públicos que mejoran la educación, la salud, la seguridad, la vivienda, el acceso a tecnología y a los servicios básicos de la población campesina, a través de la desconcentración de servicios con eficiencia y calidad, reduciendo la burocracia y gastos públicos innecesarios. Los servicios públicos reducirán el impacto que la pandemia y el cambio climático puede tener en las economías familiares.
- Es necesario incrementar el acceso de pequeños y medianos productores a la tierra, activos y bienes de producción, sin utilizar estrategias paternalistas que generan dependencia y son insostenibles para los gobiernos. Este acceso debe incrementar la capacidad y la resiliencia de campesinos y campesinas.
- Visibilizar la potencia de la organización campesina y comunitaria para salir de la crisis. Para muchos campesinos y campesinas, la organización y asociatividad han constituido un camino para obtener mejores precios por la venta de sus productos, acceder a mercados y obtener apoyo de instituciones públicas y organizaciones para mejorar su tecnificación. Esto ha incrementado el número de organizaciones agroproductivas que operan comprando, acopiando, agregando valor y vendiendo productos primarios de sus socios para poder mejorar el precio de venta e insertarse en los mercados. Tanto los gobiernos nacionales y locales como la cooperación internacional, deben complementar los esfuerzos ya existentes sin

paternalismo, para mejorar los resultados y alcances de buenas prácticas, en cualquiera de los eslabones de la cadena de valor de sus sistemas alimentarios.

- Promover el rescate de conocimientos y prácticas ancestrales de producción, así como, el incremento del uso de los alimentos locales que mejoran la nutrición, porque es necesario para enfrentar los grandes índices de malnutrición presentes en la familia campesina. La articulación de estos esfuerzos con el sector educativo, será fundamental para rescatar y poner en valor las culturas locales y el respeto a las tradiciones de pueblos y nacionalidades.
- Los efectos de la pandemia y la aceleración de los efectos del cambio climático, requiere estrategias de adaptación emergentes, entre las que se cuenta un sistema de seguros agrícolas, incentivos a la producción que enlace a pequeños productores en acuerdos justos y sustentables o transferencias monetarias condicionadas para familias en situación de extrema pobreza.
- En esa misma línea será necesaria la extensión de la seguridad social a las poblaciones rurales que se adapten a la estacionalidad, el trabajo temporal, la mayor presencia de trabajadores por cuenta propia y trabajadores familiares auxiliares, mejorando los beneficios de ésta a nivel local.
- Es vital la promoción de la diversificación productiva como una alternativa al monocultivo, que pueda garantizar la agricultura para el autoconsumo y la generación de ingresos adicionales.
- Promover la transformación productiva de las unidades económicas familiares a través de tecnologías accesibles, involucrando a jóvenes de la familia campesina con el apoyo de la academia y la ejecución de proyectos de I+D.
- La pandemia nos lleva a examinar más de cerca las dimensiones culturales, sociales y ambientales de las prácticas alimentarias, de modo que sea posible validar la potencia de los alimentos autóctonos y diversificados, muchos de los cuales han sido relegados al lugar de “menos valor”, al margen de la economía local, pero que históricamente han representado alternativas para remediar el hambre, en tiempos de inseguridad alimentaria.
- Reducir las brechas digitales como una política de Estado frente a las necesidades de recuperación de los sectores rurales.¹⁵ En la actualidad existe una amplia disponibilidad de tecnologías para la digitalización de la agricultura. Los desafíos radican en la necesidad de ajustar las tecnologías a los contextos y, principalmente, en la incorporación y aprovechamiento pleno de lo disponible. Se requiere incrementar el acceso a la conectividad en los ámbitos rurales, mejorando las habilidades de los usuarios y facilitando la articulación entre múltiples actores.
- La inclusión del enfoque de género en las intervenciones de desarrollo productivo de la agricultura familiar campesina, así como la promoción de la participación activa de las mujeres en el desarrollo de la pequeña y mediana producción es fundamental para cerrar la brecha de género en la educación, la propiedad de la tierra y las oportunidades equitativas del ingreso, ampliando las oportunidades para el ejercicio pleno de los derechos de las mujeres. Esto contribuirá además a reducir los niveles de violencia y el incremento de bienestar para todos los miembros de la familia.

15 En el marco de un ciclo de foros digitales organizado por el IICA en febrero y marzo de 2021, más de 30 especialistas de distintos países y ámbitos (Estado, empresas, instituciones de la sociedad civil, organismos de cooperación internacional) analizaron desafíos y acciones para achicar las brechas digitales.

Café femenino para el empoderamiento en Guatemala

Guatemala es el segundo país exportador de café de América Central, más de un tercio de quienes se incorporan a las organizaciones caficultoras son mujeres, jefas de hogar con una alta presencia indígena. ASOBAGRI, Asociación Barilense de Agricultores, fundada en 1986, cuenta con políticas de género y un producto diferenciado: Café Manos de Mujer.

La comercialización del café de productoras que labran la tierra, mejora la participación en el mercado, la consecución de precios justos y contribuye con la autonomía económica de las mujeres, visibilizando su valor en el sistema comercial.

El emprendimiento cuenta con una certificación orgánica y de comercio justo que facilita la entrega de primas adicionales a quienes cumplen con sus condiciones. En un comienzo, algunos productores vieron aquí una posibilidad de aumentar los ingresos, al presentar al programa a sus esposas. No se entendía que el objetivo final era el desarrollo personal de las mujeres. Además de la exportación de café verde, la cooperativa ha desarrollado dos marcas de café tostado y molido para el mercado nacional. Se trata de Dueñas Café y Café Vivaz, con producción exclusiva de mujeres y jóvenes, respectivamente. Por esta vía, se comercializa una parte muy reducida de café, pero permite una mayor agregación de valor. Las etapas de tostado y molido —que suelen realizarse en los mercados de consumo— requieren de nuevos conocimientos y habilidades que mujeres y jóvenes pueden adquirir a través de esta modalidad.

Este café se vende principalmente en la cafetería y restaurant de la cooperativa, que fue fruto de las inversiones realizadas con la prima de café femenino y, que, además, provee de trabajo e ingresos extra a varias mujeres.

(OLMOS, 2021)



3.3 La producción alimentaria de exportación y los agronegocios

3.3.1 Situación en el contexto actual

Durante los años 80s, muchos gobiernos en América Latina se esforzaron por otorgar un protagonismo económico al campo a través del impulso de la producción agrícola intensiva para consumo local e internacional, lo que permitió evidenciar con más facilidad la contribución del sector primario al PIB y a la generación de divisas.

Los negocios relacionados a la producción agrícola industrial, atrajo durante las últimas décadas capitales globales nacionales y transnacionales, bajo la premisa de que la agricultura estaba atravesando un proceso evolutivo que transformaría el modelo de autosubsistencia, al comercio a gran escala, tecnificado y especializado. (CERONI, 2018)

De acuerdo a un informe realizado por el Banco Mundial, la agricultura y los sistemas alimentarios de la región, han sido reconocidos como exitosos, debido a su capacidad de alimentar a la población en rápido crecimiento, facilitar el desarrollo económico, promovido la urbanización, generar exportaciones y por su contribución, a la reducción del hambre y la pobreza globales; lamentablemente se reconoce también que estos logros se han producido a expensa de graves impactos en el medio ambiente y la salud. **“Los éxitos de la región en lo que se refiere a alimentar a la población y exportar alimentos al resto del mundo, suponen altos costos para las personas y el medio ambiente”.** (BANCO MUNDIAL, 2020)

El impulso a la producción a gran escala y la exportación de materias primas alimentarias producidas en grandes unidades de tierra, no ha logrado consolidar condiciones óptimas para el bienestar de los sectores rurales en cuanto a salud, educación, acceso a tecnología y trabajo, en medida

de lo cual los flujos de migración interna del campo a la ciudad, continúan.

Llama la atención que casi el 99% de la producción de frutas tropicales cultivadas de forma intensiva y extensiva, se origina en países de bajos ingresos, principalmente cultivados en condiciones de subsistencia. (FAO CEPAL, 2020)

América Latina y el Caribe, es la región del mundo con mayores exportaciones netas y alimentos las cuales contribuyen a la estabilización de los precios internacionales y aportan beneficios a los consumidores de todo el mundo. Penosamente dentro de cada país la producción agrícola y forestal de exportación está muy ligada a los patrones inequitativos en la propiedad de la tierra y ha impactado en la agricultura tradicional, sin que, necesariamente, integre a la población local en la cadena de valor. “... la necesidad de fuerza de trabajo de las explotaciones agrícolas (de exportación) es altamente estacional y, a menudo, se cubre con trabajadores urbanos de ciudades lejanas” (P. da Cuñha, 2009).

La concentración de cultivos especializa los territorios regionales y nacionales, configurando el paisaje e incluso la inversión pública al desarrollo como carreteras, centros de acopio, centros de distribución logística y centros de transporte, desestimulando también la producción local agropecuaria.

El monocultivo es el modelo dominante en los agronegocios y en la agricultura alimentaria de exportación. La demanda globalizada de alimentos y el sistema de comercio internacional ha provocado la producción a gran escala que ha especializado territorios productivos y los ha vuelto dependientes de sus divisas ligadas a productos como maíz, soya,

ganado (Atlántico Sudamericano) frutas tropicales, arroz, azúcar, café (Pacífico Sudamericano y Centroamérica) aguacate, plantas para fabricación de licores (México y Guatemala).

La producción a gran escala de cereales de secano del mundo (trigo, soja, maíz, sorgo, cebada), de ganado vacuno, leche y silvicultura, así como los monocultivos de caña de azúcar y palma aceitera, han modificado los paisajes de Uruguay, Argentina, el este de Bolivia, noreste, centro oeste y sur de Brasil y el norte de Ecuador. (CERONI, 2018)

Todas estas industrias demandan distintos productos y servicios a lo largo de la cadena productiva que, a su vez, requieren trabajadores con una mayor especialización y tienen un mayor nivel de tecnificación, en la que se incluye el riego.

Adicionalmente los agronegocios, especialmente los de exportación, han generado dependencia hacia las condiciones del mercado internacional, con lo cual, se vuelven vulnerables a la demanda y a los precios con un alto costo para sus ecosistemas.

En América Latina, los pequeños y medianos productores se han organizado para ingresar al mercado con mayores volúmenes de los que podrían obtener de forma individual y conseguir mejores precios a la venta de sus productos. En algunos países las organizaciones de pequeños y medianos productores de la economía cooperativa y solidaria, se han insertado a las cadenas de agronegocios, diferenciándose de los modelos del agronegocio privado por su organización, sus objetivos, y los mecanismos de producción ambientalmente más sostenibles y socialmente más inclusivos.

La pandemia del COVID-19 afectó a los agronegocios muy fuertemente, generando grandes pérdidas económicas. Destacamos los siguientes impactos.

Crisis en la logística de exportación

El sector agroindustrial fue afectado por el cierre de fronteras y la crisis en la logística de exportación surgida a partir de la pandemia. A nivel internacional se pusieron restricciones de carga en el espacio de contenedores, lo que significó un serio incremento en los gastos de exportación. A partir del COVID-19,

aparecieron nuevas condiciones en las políticas de los países importadores de alimentos, con el fin de garantizar la salud y la inocuidad de los productos, lo cual impactó en las empresas exportadoras.

Disponibilidad de mano de obra

Los países productores de productos perecederos como frutas y verduras, fueron afectados durante la siembra y la cosecha, por la falta de mano de obra debido al confinamiento y las restricciones de movilidad limitaron la producción agroindustrial en los cultivos, el transporte y la transformación, lo cual resultó en pérdidas totales y parciales de los cultivos de algunos agronegocios.

Incremento de la informalidad e impacto en la economía de los agricultores

La informalidad facilita los despidos de trabajadores sin registro, protección o regulación de la normativa nacional, incrementando su inseguridad laboral; así como, tienen mayor riesgo de contagio debido a los desplazamientos.

Los altos niveles de informalidad de las zonas rurales ya existían antes de la pandemia, generando pobreza extrema e inseguridad a miles de personas vinculadas a los sistemas alimentarios. La pandemia golpea a esas personas, especialmente a mujeres vulneradas por el sistema de producción y consumo ya existente.

La tasa de empleo informal en el sector agropecuario supera el 84% (FAO CEPAL, 2020), frente a otros sectores como la industria o los servicios.

Acceso a fertilizantes, pesticidas y semillas

Otro de los impactos importantes fueron las dificultades para acceder a los pesticidas, fertilizantes y a semillas certificadas - la mayor parte importados- y el incremento de sus costos debido a la pandemia; el nivel de dependencia de estos productos es mayor en los países de Centro y Sudamérica. A escala internacional hubo especulación de este tipo de productos.

La devaluación generalizada de las monedas latinoamericanas frente al dólar estadounidense, ha encarecido el acceso a fertilizantes, pesticidas y semillas importadas para los países de América

Latina. La devaluación significativa del peso mexicano (-22.7%), peso colombiano (-16.4%) peso uruguayo (14.2%), tuvo un efecto negativo para la adquisición de insumos importados, aún cuando en el mercado global se ha reducido el precio de algunos fertilizantes. (FAO CEPAL, 2020)

Las restricciones de los mercados internacionales impactan con más fuerza en los países que tienen un alto nivel de dependencia de las divisas de productos agroindustriales o agroexportables. Las restricciones sanitarias adicionales a los convenios mantenidos, generan dificultades para cumplir las exigencias por parte de los productores.

Las restricciones del envío de insumos de alimentos, medicamentos y vacunas para ganadería, incrementó enfermedades y pérdida de ganado.¹⁶

En todos estos aspectos el impacto fue mayor para las organizaciones de productores que ya han conquistado mercados más importantes a nivel nacional o internacional. Estas organizaciones se basan en las compras a pequeños y medianos productores que recibían ingresos por la venta de sus productos, quienes, en algunos casos destinaban la totalidad de su producción al cultivo de venta principal. El impacto fue menor para aquellos productores que destinaron una parte de sus tierras, al cultivo de productos de autoconsumo familiar y local.



16 El efecto se incrementa en países exportadores de carne: Brasil, Argentina, Uruguay

3.3.2 La situación de la agroexportación en un contexto de pandemia

El impacto del COVID-19 en la agricultura extensiva y orientada a la exportación evidencia efectos a nivel global y nacional basados en las relaciones establecidas por el mercado internacional de alimentos.

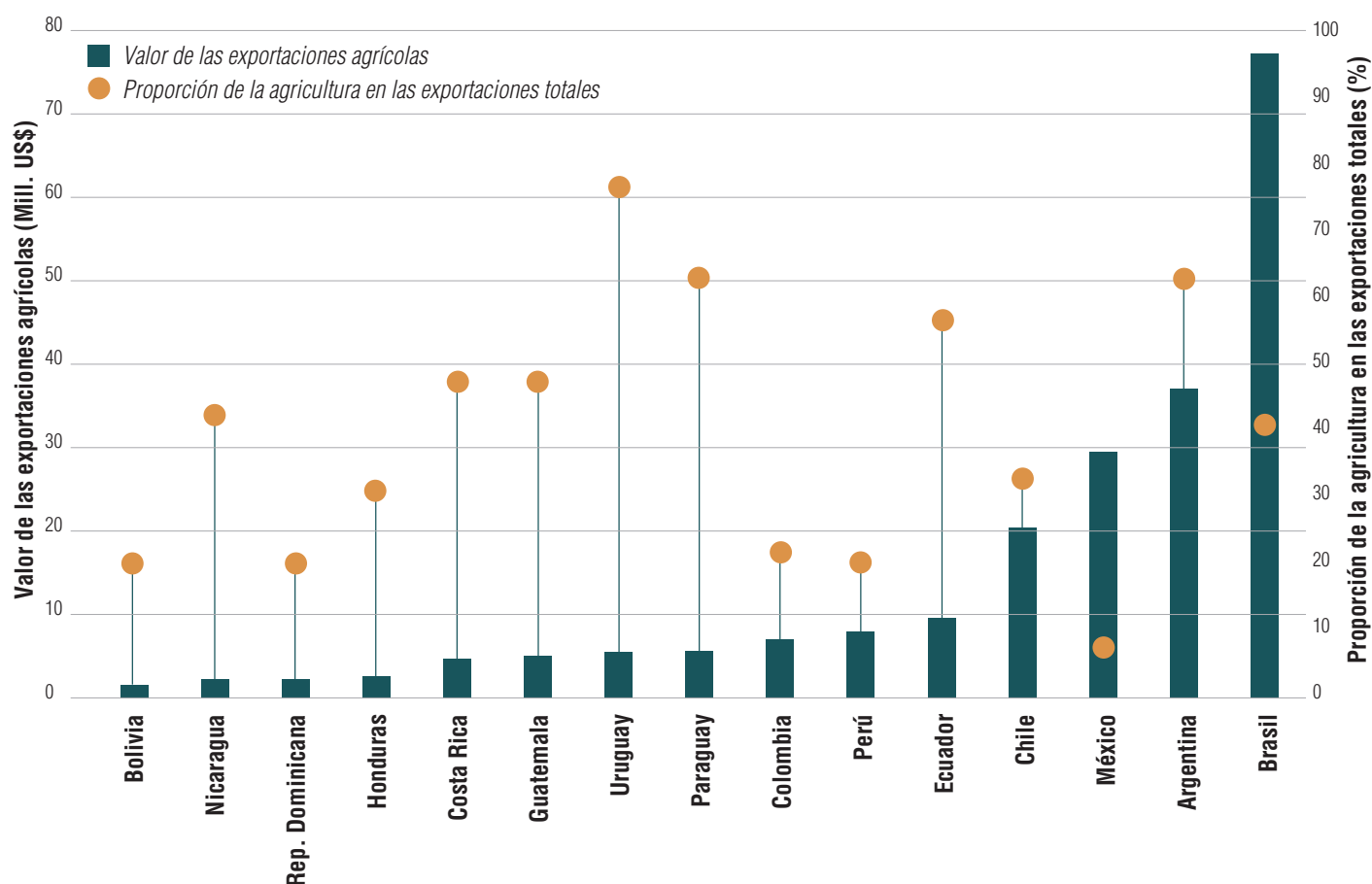
En algunos países de América Latina, la exportación de productos agrícolas es fuente importante de divisas. Brasil y México junto a Argentina y Chile están catalogados como los super exportadores de la región por el valor de sus transacciones, frente a otros países. Sin embargo, como se puede apreciar, Uruguay, Ecuador y Guatemala conjuntamente con Paraguay, Argentina y Costa Rica, superan el 30 % de la proporción de la agricultura en la totalidad de sus exportaciones.

La importancia de los agronegocios en las economías

nacionales, tiene un peso diferenciado en la toma de decisiones de política pública de los países y marcan uno de los principales elementos que marcan los sistemas alimentarios en nuestra región, e impiden la generación de propuestas homogéneas para todos los países.

Las decisiones de política que impulsaron los agronegocios argumentaban que la liberalización de los mercados interno y externo, más la eliminación de los subsidios estatales, generarían el crecimiento de los agronegocios, reduciendo la deuda fiscal. Esto permitió el crecimiento de las exportaciones pero también una pérdida permanente de los productos exportables, además del incremento sostenido de las importaciones, elevando así, la dependencia de algunos países, a la importación de alimentos. (CERONI, 2018)

Ilustración 1. Valor de las exportaciones agrícolas y proporción de las exportaciones totales, países de ALC seleccionados en el 2016 – Base de datos del comercio mundial OMC



Fuente: BANCO MUNDIAL 2020.

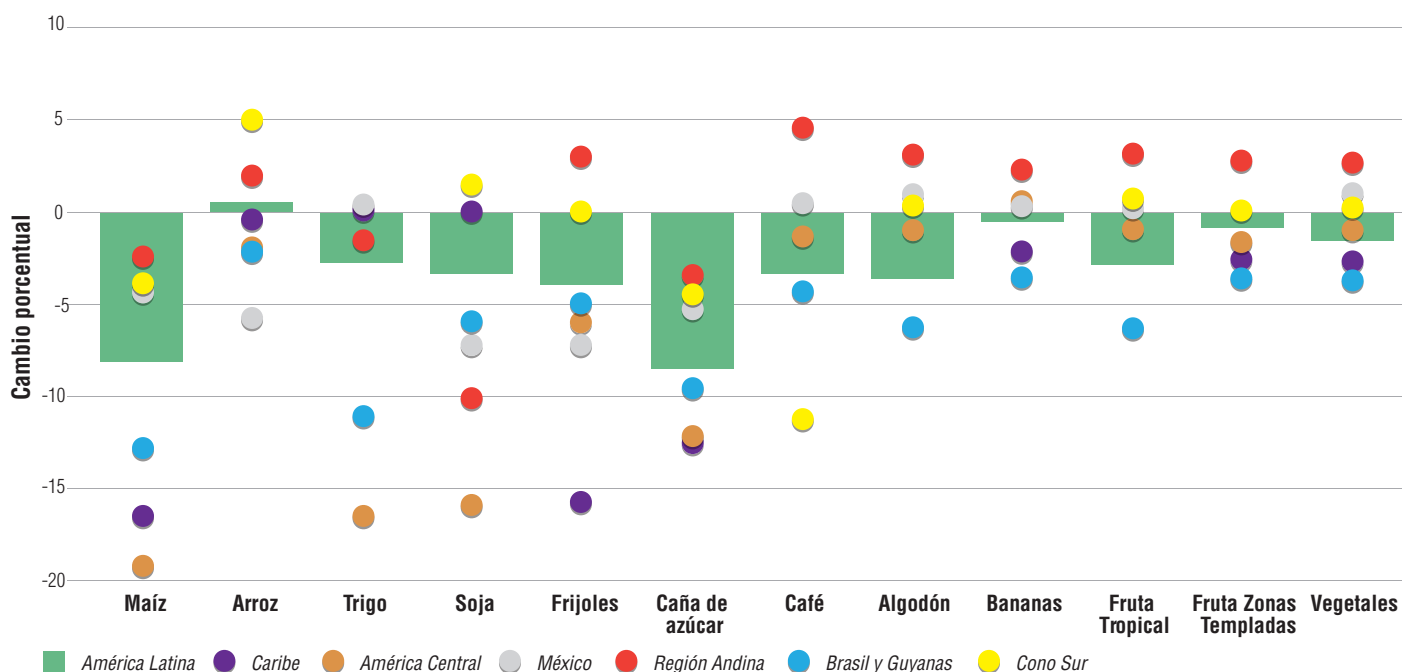
Un país mayormente dependiente de su producción agrícola para exportación, puede descuidar los sistemas alimentarios locales, incrementando su vulnerabilidad a eventos naturales o sociales, incluidos los generados por el cambio climático.

En América Latina y el Caribe, los agronegocios tienen un mayor índice de uso de tecnología, generan empleos e insumos fundamentales para productos de la canasta básica como el aceite comestible, el cacao en polvo, el arroz, el azúcar, la ganadería bovina, la producción de pollos, los cereales o el café. Los cultivos extensivos de frutas y hortalizas usan de forma más intensiva

mano de obra que tecnología, especialmente durante los períodos de siembra y cosecha. Evitar los impactos futuros implica la definición de políticas de protección para la mano de obra estacional.

Una tendencia a futuro identificada en un informe del Banco Mundial, son las afectaciones al rendimiento de algunos cultivos debido al cambio climático. Los productos probablemente más afectados son aquellos relacionados con la agroindustria de exportación, tales como: café, algodón, frutas tropicales y vegetales en la región andina y en América Central; arroz y soja en el Cono Sur, trigo en México.

Ilustración 2. Cambios previstos en los rendimientos debido al cambio climático por subregiones. 2010 – 2030



Fuente: BANCO MUNDIAL 2020

En los países de larga trayectoria de producción a través de los agronegocios, las grandes inversiones de capital, contribuyeron a un encarecimiento sostenido del precio de la tierra.¹⁷

En contraposición al movimiento promotor de los agronegocios, se encuentran organizaciones sociales que defienden su territorio y disputan la tierra a las empresas que producen en modelos intensivos y extensivos, así

como, los modelos de producción liderados por firmas transnacionales.¹⁸ Estas posiciones que también operan a escala internacional, critican en los ámbitos sociales y políticos a los agronegocios y a los grandes capitales, responsabilizándolos de la contaminación ambiental, la degradación de los suelos, la pérdida de biodiversidad, la pobreza rural y, su contribución, a la generación de gases de efecto invernadero.

¹⁷ En Uruguay, la inversión de 3656 millones de dólares en el espacio agrario, repercutió y presionó para un encarecimiento sostenido del precio de la tierra, la cual pasó de 725 USD la hectárea promedio en 2005 a 3584 USD en 2015. Un incremento de casi 400%.

¹⁸ Uno de los movimientos internacionales importantes es Vía Campesina, agrupación que aglutina a 182 organizaciones en 81 países y a 200 millones de campesinos pequeños y medianos productores; pueblos sin tierra, indígenas migrantes y trabajadores agrícolas de todo el mundo, que promueven la agricultura sostenible local y a pequeña escala, así como, la soberanía alimentaria como base de la transformación de la estructura agraria actual. <https://viacampesina.org/es/quienes-somos/regiones/americadel-sur/>

3.3.3 Contribución del sector agroexportador de América Latina para una recuperación verde

La importancia de los sistemas alimentarios de América Latina ha crecido en la región y en el mundo por dos razones: por una parte, las alteraciones ocasionadas por la pandemia, en el suministro global de alimentos que América Latina y el Caribe proveen al mundo, relevaron la importancia y abrieron nuevas oportunidades para promocionar una mayor cooperación económica intrarregional, en términos de producción comercio y tecnología. Por otra parte, América Latina es la mayor productora del mundo, de servicios que proveen sus ecosistemas naturales, frente a la mitigación del cambio climático. (BANCO MUNDIAL, 2020).

El 57% de los bosques primarios que quedan en el mundo y un tercio de todas las especies vegetales se encuentra en nuestra región; casi el 50% del territorio está cubierto de bosques que almacenan aproximadamente 104 gigatoneladas de carbono, es el origen del 50% de la biodiversidad mundial, y posee la mayor reserva de biodiversidad agrícola.

Un cambio integral de los modelos de producción de los sistemas alimentarios vinculado a una estrategia exhaustiva de conservación, puede significar la reducción de las amenazas. Frente a la intensificación de la producción agrícola para una recuperación económica no sostenible, la opción es capitalizar las oportunidades para la conservación y sostenibilidad. La gestión ambiental de la agricultura no puede desconocer el grado de interconexión que existe en el mundo y, con la creación de nuevas perspectivas de

producción, puede generar beneficios importantes en los mercados alimentarios globales.

El cambio climático afectará de manera heterogénea la producción y las exportaciones. La agricultura, que en 2017 representaba un 5% del PIB, un 19% del empleo y una cuarta parte de las exportaciones regionales, es particularmente sensible al cambio climático. Los cambios en las temperaturas y las precipitaciones, al igual que los eventos climáticos extremos, inciden de manera negativa en los rendimientos en general, aunque algunas regiones se podrían ver beneficiadas. El cambio climático acentúa sobre todo los procesos de desertificación y degradación de la tierra. Las pérdidas potenciales estimadas para el sector agrícola en América Latina y el Caribe serían mayores durante la segunda mitad del siglo. La vulnerabilidad de los países dependerá, entre otras cosas, de sus condiciones geográficas y del tipo de cultivos que produzcan o puedan producir. En Centroamérica, por ejemplo, en comparación con los rendimientos de la última década y, sobre la base, de un escenario sin medidas de adaptación, los rendimientos del maíz, del frijol y del arroz podrían caer hasta un 35%, un 43% y un 50%, respectivamente, hacia finales del siglo, en el caso del escenario extremo (con alto crecimiento de la población, desarrollo económico y cambio tecnológico lentos), o hasta un 17%, un 19% y un 30% en el escenario intermedio. Por el contrario, se espera que en el sudeste de América del Sur la productividad se mantenga o incluso se incremente ligeramente para mediados de siglo. (CEPAL, 2019)

Acá se presentan algunos enfoques importantes para asegurar que los sistemas agroalimentarios extensivos con orientación a la exportación, puedan contribuir con la recuperación verde.

- La modernización y tecnificación del sector agrícola de los agronegocios, supone la creación de empleos de mayor calidad y cualificación, a lo largo de la cadena de valor.¹⁹
- En ese sentido la tecnificación sostenible de la producción agrícola, puede representar un incremento de plazas de empleo con mejor perspectiva salarial y cognitiva para mujeres y jóvenes, quienes, en su momento,

¹⁹ De acuerdo a un estudio realizado por el Banco Mundial, cuando un trabajador decide abandonar la agricultura y trasladarse al sector de servicios obtiene ganancias reducidas, y, pese a que, el negocio está creciendo rápidamente, es menos lucrativo.

abandonaron el sector rural y regresaron luego de la pandemia. Aprovechar esta oportunidad, requiere de toma de decisiones de política, rápidas y oportunas.

- En América Latina, se cuenta con potencial para iniciar el desarrollo de la bioeconomía a través de una producción agroindustrial que aproveche de forma inteligente y con uso de tecnología limpia, la biodiversidad, la existencia de recursos hídricos y otros recursos naturales, humanos y tecnológicos.
- El monocultivo extensivo e intensivo de alimentos, requiere de un mayor uso de fertilizantes y, en algunos casos, el uso de semillas certificadas, que tienen un costo importante en la producción, y que causan efectos nocivos a productores, consumidores y a los ecosistemas donde se producen. Incursionar en el desarrollo de formas más productivas, eficientes y limpias, es una oportunidad clave para transformar la agroindustria, focalizando los esfuerzos de inversión tecnológica limpia, en productos específicos agrícolas y ganaderos, garantizando mayor eficiencia.

En ese contexto, la bioeconomía se convierte en uno de los caminos para transformar los agronegocios hacia un modelo más sostenible, porque es una economía basada en consumo y producción de bienes y servicios, derivados del uso directo y transformación sostenible de recursos biológicos y de desechos generados en el proceso, aprovechando el conocimiento de los sistemas y principios biológicos, y el uso de tecnología tradicional y moderna. (CEPAL FAO IICA)

- La riqueza biológica de América Latina y el Caribe, es una oportunidad para desarrollar nuevas industrias de alimentos, salud y nutrición, a través de bioproductos farmacéuticos, cosméticos y alimentos biofortificados.
- El desarrollo de la bioeconomía para producir, industrializar, comercializar y consumir biocombustibles, a partir del uso de residuos, facilitará la reducción de emisiones de gases de efecto invernadero.
- Es importante restaurar los sistemas afectados por la agricultura, especialmente en aquellos países con mayor biodiversidad amenazada, para ello, se requiere de información actualizada de dichos impactos.
- Varios países han avanzado en el desarrollo de marcos institucionales en ámbitos relacionados con la bioeconomía y que se pueden potencializar. Es necesario promover la discusión y la toma de decisiones a nivel internacional, sobre todo, en lo que respecta a garantizar mejores condiciones de mercado, de producción y, si es posible, mecanismos que puedan reducir las importaciones de alimentos provenientes de otras regiones del mundo.

Ilustración 3. Marcos institucionales e iniciativas en ámbitos relacionados con la bioeconomía – Sectores de Interés

Países	Innovación	Agricultura sostenible crecimiento verde	Biotecnología y aplicaciones biotecnológicas	Biodiversidad, forestal, servicios ambientales	Bioenergía y manejo de desechos
Argentina	M, L, P, S, I	E	L, Cm	L, PI, Ca, I	L, PI
Brasil	M, L, P, S, I	E, PI	L, Cm	L, PI, Ca, I	L, PI
Chile	O, P, S, I, Cp	E, PI	L	L, PI, Ca, I	L
Colombia	O, L, P, S, I, Cp	E, PI	L, E, Cm	L, PI, Ca, I, Psa	L, PI
Costa Rica	M, L, P, S, I, Cp	E, PI	L, Cm	L, PI, Ca, I, Psa	L, PI
Cuba	M, L, P, S, I	E, PI	L, PI, Cm	L, PI, Ca, I	L, PI
Ecuador	O, P, S, I	E, PI	L, Rt	L, PI, Ca, I, Psa	L, PI
México	O, L, P, S, I	E, PI	L	L, PI, Ca, I, Psa	L, PI
Perú	O, L, P, S, I, Cp	E, PI	L, E, Cm	L, PI, Ca, I	L
Uruguay	O, L, P, S, I	E, PI	L, Cm	L, PI, Ca, I	L, PI

Fuente: CEPAL FAO IICA

M- Ministerio/ C- Comisión o ente de menor rango / L- Leyes/ S - Sistemas nacionales de innovación / P – Plan nacional de ciencia y tecnología / I – Incentivos / CP – Organismos nacionales de competitividad / E – Estrategias / PI – Políticas, programas, proyectos o planes / Cb – Comisiones de Bioseguridad o biotecnología / Rt – Restricciones a los transgénicos / Ca – Comisiones asesoras o institutos / Psa – mecanismos de pago por servicios ambientales o similares.



Camino hacia la bioeconomía

Bolivia tiene potencial para desarrollar una bioeconomía debido a la capacidad de los ecosistemas para regenerar lo que la gente demanda de su superficie, que para este caso es de 12.6 Has globales, una de las más altas del mundo y casi tres veces mayor que su huella ecológica.

A pesar de tener un gasto reducido en I&D, en su sistema nacional de innovación, Bolivia puede producir y transformar biomasa, incluyendo biocombustibles y biomateriales.

La quinua es uno de los siete cultivos prioritarios de Bolivia, debido a su potencial para contribuir al desarrollo rural. Y es el segundo productor de quinua del mundo después de Perú, aún cuando su baja productividad se mantiene en 600 kg por hectárea.

Este alimento es vital para 70.000 pequeños agricultores que cultivan en pequeñas fincas de entre una y seis Has. Además, Bolivia tiene la mayor biodiversidad de quinua a nivel mundial con 6721 de las más de 16.000 accesiones de quinua. Es un cultivo versátil, con usos en las industrias, alimentaria, cosmética y farmacéutica; sin embargo, sólo el 9% de la biomasa total de quinua en ese país, se transforma en otros productos, mientras que, el resto se comercializa como semillas al granel.

El gobierno boliviano está promoviendo la producción de quinua a través de varias políticas, regulaciones y estrategias que vinculan la producción con la investigación y el desarrollo tecnológico.

(SEI. Stockholm Environment Institute, 2020)

3.4 El uso sostenible del agua



El agua en la agricultura es un bien público que debe ser utilizado de forma eficiente para evitar su desperdicio y permitir que ésta contribuya a la productividad, a la salud y al mejoramiento de las condiciones de vida de toda la población, especialmente, de las familias campesinas. Estudios demuestran que la inseguridad alimentaria grave se duplica cuando no hay disponibilidad adecuada de agua para la producción de alimentos, pudiéndose incrementar del 21.1% al 44.2% y alcanza niveles de casi el doble cuando no hay suficiente agua para el consumo animal. (*FIDA IICA SEMEAR, 2021*)

América Latina concentra el 46% de los recursos hídricos mundiales y una de las más altas precipitaciones pluviales, aunque con una desigual distribución de estos recursos tanto a nivel regional como al interior de cada país. El agua de riego agrícola se utiliza muy poco, por lo que, el desarrollo del sector agrícola requerirá un incremento de la irrigación de superficies y la eficiencia en su uso para incrementar su productividad y reducir la contaminación. (*IICA, 2017*)

A pesar de los abundantes recursos acuíferos con que cuenta nuestro continente, las dos terceras partes de la superficie continental de América está formada por terrenos áridos y semiáridos de lluvias estacionales, que marcan épocas de abundancia y escasez.

Prácticas agrícolas inadecuadas y la creciente deforestación, han disminuido la recarga de los acuíferos y potenciando los efectos del cambio climático.

A lo largo del continente, se presentan distintas realidades en cuanto a la disponibilidad y manejo del agua: citaremos las más importantes identificadas por el IICA.

Centroamérica

Cuenta con recursos hídricos suficientes para la agricultura, sin embargo, la variación estacional de las lluvias, la insuficiencia de obras de riego, la degradación de las cuencas y el deterioro de la calidad del agua, afectan su uso en la agricultura. Adicionalmente, los efectos del cambio climático, evidentes en una región tan vulnerable al clima, han incrementado los impactos debido a la deforestación y a prácticas agropecuarias inadecuadas.

Comunidad Andina

El agua de Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú proviene de la cordillera de los Andes. En esta región se concentra el 10% de los recursos hídricos del planeta, lo que origina una alta disponibilidad de agua por habitante. La Amazonía, un ecosistema compartido entre varios países concentra el 70% de los recursos hídricos de la región. Debido al cambio climático se han agudizado los efectos del fenómeno del Niño y la Niña, acelerando el retroceso de los glaciares andinos y amenazando directamente la capacidad productiva de los cuatro países, cuya agricultura, formada por familias de pequeños y medianos productores, depende directamente de este recurso.



Región Sur

Las cuencas más importantes del mundo se encuentran en Sudamérica: Amazonas, Paraná y Guaraní. La región Sur produce soya, maíz, cereales, productos tropicales y productos cárnicos a nivel mundial. Su agricultura altamente tecnificada cuenta con sistemas de uso intensivo de riego. Los impactos más importantes están relacionados con la contaminación y el cambio climático.

Región Norte

En México la precipitación promedio es de 775 mm, de la cual el 72% se evapora, el 26% se escurre superficialmente y, sólo el 2% se utiliza, en condiciones de marcada estacionalidad que, ubica a las mayores precipitaciones durante el verano. La agricultura emplea el 77% del agua disponible. 2 millones de hectáreas cultivables están regadas por aguas subterráneas y la sobreexplotación ha tenido un aumento considerable. Los 104 acuíferos que se encuentran explotados suministran el 80% del volumen de agua que se extrae del subsuelo.

Un mal manejo de las diversas condiciones de agua y riego en la región, incrementa los efectos del cambio climático y, con ello, disminuirá la producción de alimentos incrementando el precio y limitando su

acceso, especialmente, en los sectores económica y socialmente deprimidos.

Lograr una agricultura competitiva y sostenible que mejore el bienestar de la población campesina y garantice la seguridad alimentaria, requiere una mayor coordinación intersectorial e institucional, una focalización y priorización organizada de las intervenciones, hacia problemas emergentes, y la optimización de esfuerzos para obtener resultados e impactos de mejor alcance y mayor calidad, en el menor tiempo.

Entre las acciones prioritarias definidas por el IICA se encuentran:

- Mejorar la productividad y competitividad del sector agrícola.
- Potenciar la contribución de la agricultura al desarrollo de los territorios y el bienestar de la población rural.
- Mejorar la capacidad de la agricultura para mitigar y adaptarse al cambio climático, así como, un mejor uso de los recursos naturales.
- Mejorar la contribución de la agricultura a la seguridad alimentaria.

4. Impactos del COVID-19 en los sistemas agroalimentarios de América Latina y oportunidades de recuperación



En este capítulo se intentará recopilar la información generada en los países, referente al impacto que el COVID-19 ha tenido en sus sistemas agroalimentarios, así como, los posibles incrementos de vulnerabilidad al cambio climático, detectados a partir de las nuevas condiciones establecidas por la pandemia.

Del mismo modo se intentará recolectar aquellos elementos de respuesta que no corresponden a la emergencia, sino que se enmarcan, más bien, a estrategias hacia una recuperación económica social y ambiental.

Finalmente, se identificarán aquellas iniciativas de innovación ya sea de la sociedad civil, el gobierno o las organizaciones no gubernamentales, que tienen potencialidad para la replicabilidad y/o escalabilidad a nivel de la región, en el marco de una estrategia de recuperación verde.

Debido a que el documento se sujeta a la información disponible, no se podrán homologar las variables entre países y, es posible, que se puedan omitir datos importantes no publicados. Se han incluido las visiones técnicas obtenidas a través de las entrevistas a técnicos y técnicas especializados en el tema.



4.1 México



Las pequeñas unidades de producción agropecuaria y forestal, son predominantes en las zonas rurales de México y tienen una importancia fundamental en la economía rural y en la producción alimentaria. Al contrario de lo esperado, las unidades productivas menores a 5 hectáreas se han incrementado desde el siglo anterior pasando de 332mil en 1930 a 2.6 millones de unidades en el 2007. (ROBLES, 2016)

La pequeña y mediana producción agrícola representaba en el 2013, casi el 40% de la producción agropecuaria nacional, en cultivos localizados en distintas condiciones orográficas y aportando frijol, maíz blanco y amarillo, como dos consumos fundamentales para la dieta mexicana. Adicionalmente, se puede destacar que estas unidades generan más del 56% de los empleos del sector.

Ya en el año 2018, antes de la pandemia, los estudios muestran que el campo mexicano presenta signos de agotamiento, visibles en el estancamiento de la productividad, competitividad y rentabilidad, ocasionado por baja disponibilidad de agua de riego, por la exposición a los efectos climáticos de inundaciones, sequías y heladas. A esto se suma la contaminación producida por aguas residuales contaminadas y la deforestación que impacta directamente a la pérdida de sus bosques, sumando el empobrecimiento progresivo de la población rural.

El enfoque a la producción de exportación ha generado en México la necesidad de importar alimentos que

satisfagan sus necesidades internas. Los programas existentes en el sector rural no tienen suficiente cobertura y, en los últimos años, ha sido descuidado de la política pública nacional.

En México según datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) para el “primer trimestre del 2020 existen 6.5 millones de personas que se dedican al trabajo agrícola”. Se estima que en México hay 5.5 millones de personas dedicadas al trabajo agrícola; de ellas, 56% son personas agricultoras y 44% trabajadoras y trabajadores agrícolas de apoyo, es decir, peones o jornaleros. De cada 100 trabajadores agrícolas, 24 hablan alguna lengua indígena. Es alarmante que la Encuesta Nacional Agropecuaria refleje que antes de la pandemia, el 25.4% de la mano de obra empleada en actividades agropecuarias, no esté remunerada donde el 97.9% son familiares del productor o productora agrícola. (INEGI, 2019)

La población que se dedica a las labores agrícolas en México, tiene un promedio de edad de 41.7 años y un promedio de escolaridad de 5.9 años, lo que significa primaria incompleta (por debajo del promedio nacional de 8 años).

La población que se dedica al trabajo agrícola es de 3,657,458 personas. El 45.8% son adultos mayores (más de 60 años de edad) y el 44.1% adultos plenos (entre 40 y 60 años de edad). En el 2019 el 72% de los productores mayores a 86 años, declararon recibir

apoyo económico por parte del gobierno federal por su edad. (INEGI, 2021)

En ese escenario, la pandemia impactó directamente a las zonas rurales que cuentan con una alta incidencia de pobreza y pobreza extrema, especialmente en los estados de Chiapas, Veracruz y Oaxaca. (VÁZQUEZ, 2020)

Las zonas rurales de estos estados, no cuentan con servicios básicos en la vivienda, acceso a la alimentación, a los servicios de salud y a la educación, condiciones de empobrecimiento que se agravaron con la pandemia. Las muertes provocadas por el COVID-19 en la población adulta mayor, pueden provocar una reducción significativa de la producción en los siguientes años.

Esto generaría un aumento de los precios de los productos provenientes de este sector por desabastecimiento, lo que obligaría a incrementar las importaciones y, la dependencia de alimentos para la población.

De acuerdo a la CEPAL, se estima que el PIB de México tendrá una reducción de -6.5% y un incremento de la pobreza en un rango de 46.7 y 48.9 millones de personas. La reducción de las remesas impactan directamente a los pequeños y medianos productores agrícolas, contribuyendo al aumento de la desigualdad social que se vive en estas zonas. (VÁZQUEZ, 2020)

El cambio climático no solo puede acelerar el empobrecimiento de la agricultura familiar, sino también, afectar directamente a su sistema alimentario agroexportador; también afectaría la infraestructura

para el comercio internacional. El aumento del nivel del mar y del oleaje, junto con la mayor intensidad de los ciclones tropicales, puede aumentar el tiempo de inactividad en puerto de los buques y, por lo tanto, incrementar los costos de transporte. Las zonas más afectadas serían las costas del Uruguay, el norte y el sur del Brasil, Guatemala, El Salvador y la costa occidental de México. (CEPAL, 2019)

Una encuesta realizada en el marco del proyecto “Impactos del COVID-19 en la agricultura familiar y seguridad alimentaria de América Latina” (RIMISP, 2021) mostró los siguientes resultados relevantes:

- La reducción de ingresos en las familias, incrementa la prevalencia de inseguridad alimentaria moderada y la inseguridad alimentaria grave, sobre todo en los territorios que tienen una baja calidad de la tierra, vulnerables a fenómenos climáticos y sin disponibilidad de riego.
- La prevalencia de inseguridad alimentaria fue más alta en los territorios rurales.
- Las mujeres presentaron un porcentaje mayor de inseguridad alimentaria que los hombres.
- Las estrategias que implementan los hogares se enfocan en reducir los gastos, principalmente en alimentos, salud y educación.
- Las preferencias sobre los lugares donde se adquieren los alimentos se modifican durante la pandemia.
- Las acciones gubernamentales para enfrentar la pandemia fueron insuficientes. En contraste con el apoyo recibido por parte de familiares y amigos.



4.1.1 Respuestas innovadoras y buenas prácticas para una recuperación verde

INNOVACIONES Y RESPUESTAS	POTENCIAL PARA LA RECUPERACIÓN VERDE
En 2017 México y Centroamérica representaron las $\frac{3}{4}$ partes de las exportaciones regionales y más de la mitad de las importaciones de bienes ambientales de la región, siendo su principal mercado los Estados Unidos y el segundo mercado más importante, la propia región.	Desarrollo de I+D, para expandir soluciones tecnológicas internas para el agro.
Equipos e insumos para las energías renovables fueron la principal categoría de exportación, seguido por productos para el tratamiento de agua. (CEPAL, 2019)	Articulación público privada.
En el contexto de la Agenda 2030 y el acuerdo de París, se han incrementado las disposiciones ambientales contenidas en varios acuerdos comerciales de los que México es parte. (CEPAL, 2019)	México puede llevar adelante la inclusión de nuevos acuerdos frente al comercio de alimentos, facilitando condiciones que mejoren la capacidad de producción sostenible en el país.
Entrega de apoyos emergentes y estímulos fiscales para micro, pequeñas y medianas empresas, así como apoyos alimentarios por parte del gobierno general, los cuales se redujeron a finales del 2020.	Evaluar el impacto y la necesidad de mantener estos apoyos como parte de las estrategias de recuperación.
Prórroga de pagos prediales y derecho al agua en algunos municipios. Los programas fueron acompañados con apoyos alimentarios.	Incrementar estrategias de redes de apoyo y como capital social, para enfrentar la crisis.



4.2 Guatemala



Para entender el impacto del COVID-19 en la agricultura familiar, entre junio y julio del 2020 la FAO en Guatemala, realizó una evaluación rápida del impacto de la pandemia en 1 831 hogares de agricultores familiares, ubicados en 50 municipios de ocho departamentos.

Los principales hallazgos denotan los siguientes impactos:

- El 94% de los hogares indicó que sus ingresos se habían visto afectados durante la crisis; el 80% mencionó que al menos uno de sus integrantes perdió su trabajo; de los hogares agropecuarios que venden sus productos en mercados (*el 42% de los encuestados*), el 89% indicó que sus ventas disminuyeron o que simplemente dejaron de vender a causa de la pandemia.
- El promedio de ingresos mensuales en el país es de Q 2.325 y de Q 1.688 en el sector informal, al cual pertenece el 70% de las personas ocupadas. El ingreso promedio de las personas trabajadoras en la agricultura – sector de mayor empleo en el país y ocupado mayoritariamente por población indígena - es de Q 1.158, casi el 38% del ingreso promedio nacional.²⁰ La pandemia agravó la situación frente a los ingresos, especialmente de la población campesina
- La restricción de movilidad y el cierre de mercados repercutieron en la producción y comercialización de los productos de agricultura familiar.
- La encuesta identificó además la poca o nula disponibilidad de insumos agrícolas y el incremento de sus precios.
- La situación económica también repercutió en el acceso a una dieta saludable desde que inició la pandemia, el 86% de los hogares reporta que ha reducido el consumo o dejado de consumir carne, el 53% disminuyó o dejó de consumir leche y productos lácteos y el 49% redujo su consumo o dejó de consumir frutas.
- Los productos más consumidos desde que inició la pandemia son maíz, frijol y hierbas, de lo que se infiere el consumo anticipado de las reservas de alimentos. En cuanto a la producción para autoconsumo, el 79% de los hogares cubren una pequeña parte de su alimentación o, incluso la mitad de su alimentación, con su producción propia.
- El 96% de los agricultores entrevistados refiere que sí ha visto afectado su nivel de ingresos a causa del COVID-19. La pandemia está obligando a las familias a echar mano de sus ahorros (33%), vender parte de sus activos productivos (31%), endeudarse para poder mantenerse activos produciendo durante este periodo (12%), entre otras medidas para afrontar la crisis. La evaluación muestra la relación directa que hay

²⁰ Al 18 de diciembre de 2021, un quetzal guatemalteco (Q) equivale a 0.13 dólar estadounidense. En ese escenario, el ingreso mensual promedio sería de 388 dólares aproximadamente y, 218,45 dólares para el sector informal; mientras que, el promedio para un empleado agrícola es de 149.86 dólares.

entre la reducción de ingresos y pérdida de capacidad para alimentarse y mantener una dieta nutritiva, diversificada para todos los integrantes del grupo familiar.

Por otro lado, la reducción de las exportaciones de productos agrícolas y no agrícolas, impacta el empleo de mano de obra de las y los agricultores, y a los trabajadores de la pequeña y mediana empresa.

La agricultura es una parte importante de la economía de Guatemala. El sector agrícola emplea a más de una cuarta parte de la fuerza de trabajo del país. Aproximadamente el 87% de la población rural pobre depende de la agricultura para su subsistencia, mientras que, el sector agrícola representa aproximadamente el 65% del empleo rural y contribuye en un 13,3% al PIB nacional.

4.2.1 Impactos diferenciados en la mujer agrícola guatemalteca

En 2020, se estima que las mujeres constituyeron el 50.8% de la población guatemalteca, es decir, alrededor de 8.5 millones de habitantes (*INE 2019*).

- Las mujeres trabajadoras en su mayoría informales y, muchas veces empleadas en casa particular, no cuentan siquiera con salario mínimo ni con seguridad social para el tipo de riesgos que representa la pandemia; muchas de ellas han quedado desempleadas luego de que los hogares en donde trabajan las despidieron o dejaron en suspensión temporal, por el riesgo que representa su movilidad y la ausencia de transporte público, lo que las ha dejado sin ingresos regulares y, en la mayoría de los casos, sin indemnización, pese al tiempo que hayan trabajado y sin alternativas de reinserción en el mercado laboral .

- Partiendo de la situación de desigualdad en la que se desempeñan las mujeres, es particularmente relevante mencionar que, debido a patrones culturales, las mujeres están en su mayoría dedicadas al trabajo de cuidado.

Por otro lado, la tasa de participación económica muestra una brecha amplia entre mujeres (39%) y hombres (86%) que restringe por un lado el poder adquisitivo de las mujeres y sus hijos, en especial las mujeres indígenas en el área rural. Estos datos confirman la desigualdad y exclusión que enfrentan las mujeres indígenas en su inserción al mercado laboral formal en el país, y constituye un segmento focal de población que necesita de medidas de apoyo urgente para hacer frente a la crisis del COVID-19.

4.2.2 Medio Ambiente y Cambio Climático

Los fenómenos climáticos se sumaron al impacto del COVID-19, pues, a causa de severas inundaciones y deslizamientos, más de 400 mil personas fueron seriamente afectadas.

El cambio climático tiene un rol muy importante en las enfermedades tropicales, ya que incide en la propagación y transmisión de las mismas. Diversos estudios sobre malaria, dengue, leishmaniasis, enfermedad de Chagas y tuberculosis, manifiestan que el cambio climático ha permitido fortalecer la presencia y expansión de vectores transmisores.

La destrucción de hábitats y continua penetración humana en espacios y ecosistemas tropicales y subtropicales, contribuyen igualmente a acercar a los vectores transmisores con poblaciones humanas.

En ese sentido, la población de áreas rurales, en especial las mujeres, son quienes enfrentan mayores desafíos ante el cambio climático, lo cual azota paralelamente a la crisis y, repercute en grandes pérdidas en las cosechas y recursos productivos de las personas.

4.2.3 Respuestas innovadoras y buenas prácticas para una recuperación verde

INNOVACIONES Y RESPUESTAS	POTENCIAL PARA LA RECUPERACIÓN VERDE
Programa de agricultura campesina. A partir de la pandemia se incluyen medidas focalizadas de apoyo a los agricultores familiares, contenidas en el plan sectorial para el COVID-19 por parte del MAGA, asignando 66.2 millones a su presupuesto a partir del año 2020. El programa contempla acciones específicas tales como: • Mejoramiento de la disponibilidad de alimentos a través de la implementación de sistemas de microriego con captación y reserva de agua lluvia. • Generación de empleo rural mediante agroforestería comunitaria. • Apoyo a la seguridad alimentaria y mejora de la economía de los agricultores, a través de incentivos a la producción de granos básicos y hortalizas. • Fortalecimiento de la disponibilidad de proteína de origen animal.	• Mantener el presupuesto asignado desde el gobierno nacional para la atención focalizada de la agricultura familiar. • Fortalecer los sistemas de riego.
Programa de asistencia alimentaria que • reorienta la estrategia de compra pública hacia alimentos secos y empaquetados, para entrega a familias de la población escolar.	• Desarrollar estrategias de compra pública local. • Complementar con estrategias educativas para una mejor nutrición de la familia y especialmente de la niñez.
• Renovación de los instrumentos de planificación multianual de los actores de cooperación internacional.	• Garantizar una contribución de mejor calidad, impacto y sostenibilidad, a los esfuerzos del país, para recuperar los sistemas agroalimentarios y reducir los posibles efectos del cambio climático. • Mejorar la articulación interinstitucional para reducir las duplicidades, optimizar recursos y contar con una mirada intersectorial de las intervenciones.

- | | |
|---|---|
| <ul style="list-style-type: none"> • Asistencia técnica y financiera para el programa de acciones estratégicas OPS/OMS en Guatemala, en el marco de los nueve pilares para la planificación operativa de preparación y respuesta de los países frente a los riesgos. | <ul style="list-style-type: none"> • Incluir riesgo climático asociado a los sistemas agroalimentarios en el programa. • Motivar a la coordinación interinstitucional y fortalecimiento de las respuestas en los territorios subnacionales. |
| <ul style="list-style-type: none"> • Asistencia técnica para la recuperación inmediata de los activos productivos y sistemas de producción agroalimentarios de las familias vulnerables impactadas por COVID-19 / Proyecto resiliencia a sequía en el corredor Seco de Guatemala FAO. | <ul style="list-style-type: none"> • Motivar a la coordinación interinstitucional y la dotación presupuestaria para el desarrollo del emprendimiento y otras alternativas de generación de ingresos. • Promover el fortalecimiento de lazos comunitarios a través de cajas de ahorro y otros mecanismos colaborativos de finanzas solidarias. |
| <ul style="list-style-type: none"> • Evaluación socioeconómica de cadenas de valor del café y hortalizas derivado de la pandemia del COVID-19, a través del programa Efectividad para el desarrollo. PNUD | <ul style="list-style-type: none"> • Generar información estratégica sobre la cadena de valor de estos productos, para proponer acciones inmediatas de adaptación a los efectos del cambio climático y enfrentar la recuperación productiva. |
| <ul style="list-style-type: none"> • Préstamo para políticas de desarrollo por 500 millones de dólares para apoyar los esfuerzos y mitigar los efectos de la pandemia en el capital humano de guatemaltecos pobres y vulnerables; sentar las bases de una recuperación sostenible. Promover la transparencia del sector público y mejorar la administración de los ingresos. El programa busca expandir redes de protección social, protección de empleo y transferencias monetarias hasta el 2022; ampliar acceso a servicios de salud a estudiantes, prevenir la desnutrición y la inseguridad alimentaria, proporcionar liquidez temporal a través del capital de trabajo a pequeñas y medianas industrias. Banco Mundial | <ul style="list-style-type: none"> • Fortalecer sistemas de información que permitan focalizar la intervención para garantizar resultados. • Motivar a la coordinación interinstitucional e intersectorial de las intervenciones y fortalecimiento de las respuestas en los territorios subnacionales. |



4.3 Colombia



Con el apoyo de la USAID, la FAO en Colombia, lidera el establecimiento de un sistema de monitoreo que permita la toma de decisiones para enfrentar los impactos del COVID-19 en la seguridad alimentaria, a través del cual se levantó información primaria de hogares dedicados a actividades agropecuarias, en distintos eslabones de la cadena de valor, miembros del gobierno, organizaciones gubernamentales, sociedad civil y otros actores relacionados con la problemática de la producción agropecuaria.

Colombia es un país que ha sufrido más de 50 años de conflicto interno, el cual ha provocado una grande ola de desplazamientos internos y han afectado a más de 9 millones de personas. Al mismo tiempo, es un país receptor de la migración masiva de venezolanos, acogiendo a cerca de 1.7 millones de personas refugiadas y migrantes.

Colombia es un país muy vulnerable a afectaciones climáticas, las cuales han afectado a más de 2800 viviendas y han causado la muerte de casi 160 personas al año, la mayoría localizadas en la Amazonía y la región del Pacífico.

La pandemia en Colombia provocó una fuerte reducción de los ingresos provenientes de distintas actividades productivas, las cuales causaron la eliminación de 5.1 millones de empleos. (FAO, 2021)

En el sector agropecuario colombiano, los empleos están condicionados a la estacionalidad de las siembras o cosechas y se caracterizan por una alta informalidad laboral. En este sector, se perdieron menos empleos que en otros sectores.

El sistema agroforestal de la cuenca del Amazonas ocupa una parte importante del territorio y se caracteriza por una actividad agrícola indígena dispersa, con colonos de bajos recursos, donde predomina la ganadería extensiva y plantaciones ocasionales.

La sierra andina, está caracterizada por el predominio de café, horticultura andina, maíz y crianza de cerdos. La costa pacífica, por su parte, está conformada por un sistema de plantación de las tierras más ricas de la región.

Los cultivos más afectados son el café, la yuca, el plátano y el maíz. Los hogares encuestados reportan serias dificultades debido a las lluvias, inundaciones, afectación por sequías y enfermedades de plagas, la falta de perspectivas de mercado y las dificultades de acceso a insumos y pesticidas, así como, a semillas para la siembra debido al incremento de los precios.

Los productores agrícolas y las familias campesinas han estado expuestas a las afectaciones del clima y a las limitaciones productivas, mucho antes de la pandemia.

La contracción de la demanda de alimentos provocó pérdidas en el ingreso de los hogares, que debieron incrementar su endeudamiento. A esto se suma la reducción en la capacidad de importaciones, especialmente de insumos agropecuarios.

Se ha reducido el uso de semillas mejoradas, fertilizantes y productos fitosanitarios. La reducción en el tamaño se reporta en 40\$ de los hogares productores de ganado, debido a la dificultad de alimentar a los animales o el aumento de las ventas al contado.

El 42.4 % de los hogares enfrentaron una situación de inseguridad moderada o severa reciente, relacionada con el agotamiento o deterioro de los medios de subsistencia. La falta de acceso a los mercados afectó al 70 % de los hogares encuestados por el estudio, los cuales, se encuentran en zonas con

falta de transporte en la Amazonía, el Caribe, la Zona Cafetera y el Pacífico.

La mayor cantidad de pérdidas se encuentran en hogares encabezados por mujeres y aquellos que no se dedican a actividades agropecuarias

4.3.1 Respuestas innovadoras y buenas prácticas para una recuperación verde

INNOVACIONES Y RESPUESTAS	POTENCIAL PARA LA RECUPERACIÓN VERDE
- El gobierno Nacional mantuvo el programa de Alimentación Escolar en Casa, durante el tiempo de declaratoria de Emergencia. - Se crea un incentivo económico para los trabajadores y productores del campo y se adoptan otras medidas para garantizar el permanente funcionamiento del sistema de abastecimiento de productos agropecuarios y seguridad alimentaria, en todo el territorio nacional. (GOBIERNO DE COLOMBIA, 2020)	Sostener este tipo de programas anclados a procesos educativos para mejorar la nutrición y a la compra pública, preferiblemente local.
Por decreto nacional el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural podrá generar un incentivo económico para aquellos productores y trabajadores del campo, mayores de 60 años, que no estén cubiertos por algún beneficio del Gobierno Nacional.	Promover la protección social de la población adulta mayor que es parte de los sistemas agroalimentarios.
- Se faculta al Banco Agrario, al Finagro y al FAG, para celebrar acuerdos de recuperación y pago de cartera, que podrán incluir la condonación de intereses corrientes y de mora a pequeños y medianos productores agropecuarios. - Las Líneas Especiales de Crédito que cree la Comisión Nacional de Crédito Agropecuario, podrán cubrir los costos y gastos financieros, asociados a las operaciones de crédito agropecuario.	Revisar oportunidades de inclusión de seguros agrícolas en los sistemas financieros.

Por decreto presidencial se facilita la canalización de recursos hacia entidades territoriales que puedan presentar proyectos con prioridad en:

1. Atención en salud y protección social,
2. Agricultura y desarrollo rural.
3. Suministro de alimentos y recurso hídrico
4. Asistencia alimentaria a la población afectada y
5. Prestación de servicios públicos y alumbrado público.

- Promover el financiamiento de iniciativas de desarrollo sostenible, articuladas a la adaptación de cambio climático y focalizada a la población y zonas más vulnerables.

- El Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural con apoyo de Oxfam, ejecuta el proyecto Incidencia Regional en la Zona Andina (*Perú, Colombia, Ecuador y Bolivia*) dirigida a impulsar un espacio regional de análisis y discusión de temas centrales de la agricultura familiar, para plantear políticas sostenibles en el ámbito rural. A través de la iniciativa se ha desarrollado la Estrategia de inclusión productiva y agricultura familiar, en el marco de la Misión Rural en Colombia

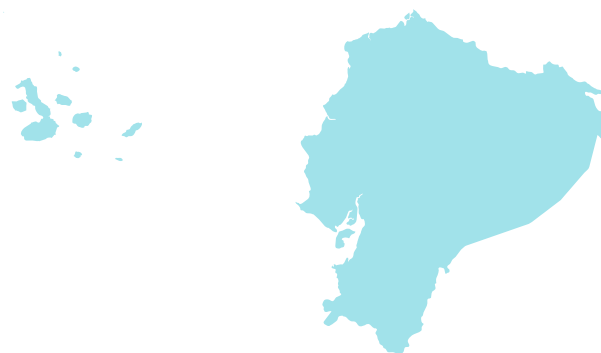
- Fortalecer sus sistemas a partir del diálogo y del intercambio de conocimientos y experiencias exitosas en Perú y Colombia.
- Garantizar la dotación presupuestaria, aplicabilidad y, en lo posible, la articulación con mecanismos de adaptación al cambio climático, durante la implementación.

- Establecimiento de un protocolo entre SINTRAINAGRO, sindicato de trabajadores rurales y la asociación de Bananeros para brindar apoyo y medidas de protección, salud y seguridad a 22.000 trabajadores de las plantaciones de plátano.

- Generar sinergias para promover respuestas autónomas del sector productivo.



4.4 Ecuador



El Ecuador abastece con el 82.37% de alimentos producidos a su población, lo que implica una baja dependencia de los alimentos provenientes del exterior. Con excepción de los cultivos de flores y brócoli, la Sierra Andina del país produce principalmente para el consumo interno. El país exporta banano, cacao crudo y tostado, brócoli, aceite de palma crudo y refinado y café, entre otros alimentos.

En el Ecuador el COVID-19 impactó directamente a los indicadores de seguridad alimentaria: disponibilidad, acceso, utilización y estabilidad de los alimentos. La pandemia agudizó los efectos de la galopante crisis económica que para entonces vivía el país, acelerando la pérdida de empleos, la disminución de ingresos, el incremento de la pobreza y pobreza extrema y, el aumento de la inseguridad alimentaria, que para el país está conceptualizada como la incapacidad de los hogares para adquirir al menos los alimentos y bebidas de la canasta familiar. (GOBIERNO ECUADOR, 2020)

En el Ecuador se incrementaron los niveles de pobreza rural por ingresos a 49.2%, 10 puntos más que el promedio nacional y 25 puntos más que la pobreza urbana. Igualmente, la pobreza extrema en la zona rural es de 28%, 20 puntos más que la pobreza urbana y 13.3 puntos más que el promedio nacional. (INEC, 2021). Para los pequeños y medianos productores agrícolas, se redujeron los ingresos y se incrementaron los gastos de salud. Sin seguridad social o jubilación, esto significó un impacto directo a la economía de todos los miembros de la familia.

La oferta de alimentos hasta mayo del año 2020

mostró resiliencia, especialmente en los pequeños productores rurales y la agricultura familiar, que representan el 85% del total de unidades de producción. La pandemia afectó la avicultura de pollos de engorde y la porcicultura, por la reducción de la demanda, especialmente de hoteles y restaurantes.

El acceso físico a los alimentos fue limitado por las dificultades que tuvieron los mercados mayoristas para funcionar de forma normal y el desabastecimiento. Los supermercados también cerraron sus puertas, sobre todo, en las semanas de confinamiento total. Posteriormente, funcionaron de forma normal y se incrementaron las ventas en tiendas locales y entrega de canales a domicilio.

Los mayores impactos se dieron en el acceso económico, pues las familias dejaron de percibir ingresos, limitando su capacidad de consumo. Se estima que la población en pobreza dispondría de 264 USD/ al mes, dejando un saldo de 49/USD mensual para atender el resto de necesidades vitales de cada familia. El impacto en la capacidad de acceder a una dieta diversificada, incrementó el consumo de carbohidratos y, sin duda, afectó seriamente a los niños y niñas menores de dos años que se encuentran en familias en situación de pobreza y extrema pobreza, especialmente en el medio rural.

Respecto a la estabilidad, incremento de vulnerabilidades y riesgos, la estabilidad en la disponibilidad de alimentos no se ha visto afectada hasta mayo. La dependencia de importaciones de cereales ha incidido en que el peso del rubro sobre la oferta de los alimentos básicos se incrementa al

27,19% en 2020, frente al 22,88% de 2019. En el segundo semestre de 2020, que coincide con las siembras de verano, la situación económica del país contrajo el crédito productivo para el agro, afectando la oferta futura de alimentos. En el primer semestre de 2021, es probable que una menor oferta pueda causar escasez y la consiguiente alza de precios, si esto se encuentra con una demanda de consumo aún contraída por menores ingresos, esto agravará la vulnerabilidad y riesgos de inseguridad alimentaria. (GOBIERNO ECUADOR, 2020)

Los gobiernos locales impulsaron procesos de compra pública de alimentos, con el objetivo de entregar raciones humanitarias a las personas. En algunos casos esta práctica se ha mantenido impulsando el consumo local.

El Ecuador es un país dolarizado que comparte frontera con Colombia y Perú, que tienen monedas

locales. Los altos costos de la producción agrícola en el país, incrementan los precios, lo cual desestima el consumo local de productos nacionales, en zonas de frontera. La reducción de empleo y los ingresos de las personas a partir de la pandemia, obliga a los consumidores a buscar alimentos baratos y, por tanto, importados de los países vecinos, especialmente en zonas de frontera.

El acumulado de pérdidas asciende a 358.37 millones de dólares en el sector agropecuario entre marzo y mayo de 2020.

Otro de los efectos fue la reducción en la disponibilidad de servicios que ofrece el Ministerio de Agricultura (*certificaciones, registros autorizaciones, licencias, titulaciones, legalizaciones*) en su paso a modalidad en línea. Los servicios más afectados fueron los relacionados con el apoyo a la Agricultura Familiar Campesina.

4.4.1 Respuestas innovadoras y buenas prácticas para una recuperación verde

INNOVACIONES Y RESPUESTAS	POTENCIAL PARA LA RECUPERACIÓN VERDE
Durante la emergencia se construyó el Plan Nacional Agropecuario con el apoyo de la Cooperación internacional.	- Garantizar presupuesto para su aplicabilidad en el territorio. - Articulación intersectorial, interinstitucional y en los diferentes niveles territoriales.
Aplicación de metodologías para estimación de pérdidas, entre varias instituciones involucradas.	Los modelos pueden ser mejorados para hacer proyecciones frente a los efectos del cambio climático, así como indicadores de seguimiento a la recuperación.
El Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural con apoyo de Oxfam, ejecuta el proyecto Incidencia Regional en la Zona Andina (<i>Perú, Colombia, Ecuador y Bolivia</i>) dirigida a impulsar un espacio regional de análisis y discusión de temas centrales de la agricultura familiar, para plantear políticas sostenibles en el ámbito rural.	Fortalecer sus sistemas a partir del diálogo y del intercambio de conocimientos y experiencias exitosas en Perú y Colombia.

4.5 Perú



Las medidas para contrarrestar la propagación del Covid 19, provocaron un impacto negativo en la economía global de Perú y en su economía rural; parte del aparato productivo paralizó sus actividad, afectando a los mercados de bienes y servicios por la disminución significativa de la demanda.

Al igual que en otros países se redujeron los ingresos de las empresas y de los productores agrícolas, afectando a su vez a la mano de obra afectada en la producción .

La disminución del ingreso de las familias por su parte redujo afecta el gasto del consumo final que para el caso de Perú, representa el 63,7% de su producto bruto. Bajo las condiciones de distanciamiento social, la disponibilidad de mano de obra para las actividades de agricultura se convirtió en un problema.

En Perú, la mayor proporción del empleo total (24,0%) se orienta a la actividad agricultura, ganadería, caza y silvicultura. La actividad económica agrícola para la producción de alimentos absorbe el 15,9% de los empleos de la economía peruana para generar dicha producción. En la composición del producto bruto interno, a precios constantes de 2007, la participación de la actividad agrícola asciende a 3,5%.

De acuerdo con las cuentas nacionales del año 2018, a precios constantes de 2007, la producción nacional de cultivos agrícolas tiene una participación predominante en la oferta total, con 85,2%, mientras que el resto de la oferta, el 14,8%, proviene de las importaciones. El segmento de frutas y vegetales, así como la producción de carne y lácteos han sido afectados negativamente por la escasez de mano de obra inducida por la COVID-19.

En el primer trimestre 2020, el Valor Bruto de Producción (*VBP*) de la actividad agrícola, a precios constantes de 2007, aumentó en 4,0%; mientras que, en el segundo trimestre, el crecimiento interanual fue de 2,2%, lo cual contrasta con la severa contracción de 30,2% que sufrió la economía peruana, medida por el producto bruto interno. A pesar de ello, la actividad agrícola mostró una evolución favorable, en parte, porque la agricultura fue considerada como una actividad esencial en mérito a su contribución en la seguridad alimentaria nacional, razón por la cual el Gobierno peruano la exceptuó de los alcances del decreto de emergencia.

A propósito de la contracción de la actividad productiva, de acuerdo con el reporte de inflación del Banco Central de Reserva del Perú (*BCRP*), se proyecta que el crecimiento económico mundial sea de -5,0% para el año 2020. En el caso de Perú, el BCRP prevé que para el año 2020 el producto bruto interno disminuirá en 12,7%.

Respecto al abastecimiento en mercados mayoristas, la demanda de frutas se contrajo en 10%, dada las diversas limitaciones y restricciones impuestas, que inicialmente afectaron a los productores en el desplazamiento y movimiento de sus cargas, sumado al cierre de los restaurantes y hoteles.

En el Gran Mercado Mayorista de Lima Metropolitana (*GMML*) se observó una disminución en la demanda de papa, principalmente por parte de las pollerías (*importantes compradores*), que permanecieron cerradas para la atención del público.

Desde abril 2020 se evidencian menores ingresos de productos a los mercados mayoristas, debido a las limitaciones en el transporte de alimentos y la contracción de la demanda de la mayor parte de la población.

Durante el curso de esta pandemia, se notó una inestabilidad de los precios en los principales centros de abasto mayorista. El incremento inicial de los precios se debió, principalmente, a la incertidumbre generada en los primeros días de aislamiento social, la misma que ocasionó un exceso de demanda.

Es en el mes de abril de 2020 que se agudiza la caída de las exportaciones a un valor de US\$338 millones, que representa una caída de 20% respecto al mes inmediato anterior y 22% respecto al mes de abril de 2019, el cual fue el mes crítico para las exportaciones agropecuarias peruanas.

De acuerdo con las estimaciones proporcionadas por el

Banco Central de Reserva del Perú, en el 2020 se observa una sustancial caída del valor de las exportaciones (-18,1%) e importaciones (-18,4%) reflejo de la contracción generalizada de la actividad económica nacional y mundial durante el 2020, que se traduce en una caída casi proporcional de las exportaciones e importaciones.

En Perú existen aproximadamente 2.2 millones de pequeños agricultores, que gestionan áreas de menos de 10 has. Cerca del 33% de las unidades productivas está a cargo de mujeres agricultoras (*viudas, madres solas con hijos o con la pareja que trabaja fuera de la parcela*).

Gran parte de los hombres y mujeres que manejan las unidades familiares son miembros de comunidades campesinas, comunidades nativas, asociaciones y cooperativas, comercializan en mercados locales, nacionales y de exportación, articulados en cadenas de valor.

4.5.1 Respuestas innovadoras y buenas prácticas para una recuperación verde

INNOVACIONES Y RESPUESTAS	POTENCIAL PARA LA RECUPERACIÓN VERDE
- El Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural con apoyo de Oxfam, ejecuta el proyecto Incidencia Regional en la Zona Andina (<i>Perú, Colombia, Ecuador y Bolivia</i>) dirigida a impulsar un espacio regional de análisis y discusión de temas centrales de la agricultura familiar, para plantear políticas sostenibles en el ámbito rural. - En Perú se formuló la Estrategia Nacional de Agricultura Nacional y su marco legal.	- Fortalecer sus sistemas a partir del diálogo y del intercambio de conocimientos y experiencias exitosas con otros países andinos. - Fortalecer los sistemas de seguimiento, la asignación presupuestaria y la aplicabilidad de la estrategia, vinculándola, en lo posible, con estrategias de adaptación al cambio climático.
Perú dispuso la transferencia de 42 millones de USD, al Ministerio de Agricultura y Riego para reactivar el sector rural y garantizar la seguridad alimentaria, mediante la intervención de núcleos ejecutores.	La comunidad ejecuta los proyectos, dinamizando la economía, a través de la inyección en liquidez.

- Reducción arancelaria a la importación de alimentos.
- Ferias dominicales.
- Distribución de bolsas de alimentos en zonas marginales pobres de Lima Metropolitana, de carácter temporal (*aceite vegetal, conserva de anchoveta, menestras y cereales*).
- Promoción de la producción y consumo de cultivos agrícolas nacionales que sustituyen a productos alimenticios importados (*productos nativos, entre otros*).
- Establecimiento del Consejo Nacional de Seguridad de Abastecimiento
- Agroalimentario cuyo objetivo es realizar monitoreo y seguimiento de la evolución de la oferta, demanda, precios y disponibilidad de los principales productos agropecuarios en los mercados.
- Aprovechar las experiencias para desarrollar mejores sistemas de mercado.



4.6 Bolivia



El modelo agroalimentario de Bolivia, sustenta principalmente la alimentación nacional de su población. Al menos 4 millones de bolivianos tienen como medio de vida la actividad agroalimentaria, y están localizados en las zonas rurales.

Bolivia produce el 90% de la papa, el 95% de los frutales, el 50% del trigo y el 50% del maíz que se consume en su población. En el país, las unidades productivas familiares están ligadas a un fuerte tejido social, cultural y comunitario, donde los sistemas de reciprocidad familiar sostienen las cadenas de valor alimentarias. El bajo nivel de acceso a la tierra, perpetúa la desigualdad en la distribución de los activos que sostienen sus medios de vida, por lo cual, la población mantiene altos índices de pobreza. (BARRIONUEVO, 2018)

En Bolivia la producción agropecuaria antes de la pandemia se encontraba ante diversas amenazas de orden hidrológico, meteorológico y antrópico. De acuerdo al censo agropecuario 2012-2013, en Bolivia las unidades agrícolas familiares ocupan el 98% del total y han sufrido intensas fragmentaciones de la tierra. De acuerdo a un estudio realizado por el Gobierno de Bolivia con el apoyo de FAO, el país enfrentó 9 fenómenos adversos que afectaron directamente a la producción agropecuaria entre el 2019 y 2020: las heladas, las granizadas y sequías y un ataque de plagas y enfermedades así como las amenazas de desborde de ríos, deslizamiento y sequía (GOBIERNO DE BOLIVIA, 2020). A las afectaciones climáticas se sumó la crisis de pandemia, en un escenario donde ya el impacto climático había impactado en la producción.

El estudio que contó con la participación de los

gobiernos subnacionales, indica que los productores enfrentaron durante la crisis sanitaria principalmente problemas en la cadena de suministros: transporte, problemas en la comercialización y bajos precios de los productos en finca. Las medidas de cuarentena se dictaron cuando la cosecha de papa, cebada, trigo, maíz, arroz y quinua y otros productos anuales se estaba realizando. También coincidió con la comercialización de frutas de temporada que debían ser comercializados inmediatamente luego de cosecharse.

El transporte de alimentos fue uno de los principales problemas identificados por los gobiernos subnacionales por la dificultad de contar de forma regular con el abastecimiento y logística de los mercados para los consumidores. De allí la importancia de contar con el apoyo de estos gobiernos en la respuesta para solucionar estos impactos y lograr un permanente abastecimiento en los mercados, con el correspondiente control de precios.

La principal vulnerabilidad que enfrenta esta población son los altos índices de pobreza por ingresos, situación que impide el pleno ejercicio de su derecho a la alimentación, vivienda, servicios básicos, educación y salud.

A pesar de su importancia, los sistemas agroalimentarios de Bolivia no han tenido un desarrollo adecuado y sostenible.

Desde el 2007 Bolivia reporta un incremento del mercado de productos orgánicos, lo que ha demandado un mayor apoyo en la certificación de productos, mantenimiento de la calidad e institucionalización

de los productores dentro de las ferias. De allí nace la importancia de consolidar canastas solidarias nacionales o territoriales para promover alimentos tradicionales u orgánicos, provenientes de la agricultura familiar, para reducir la intermediación. (BARRIONUEVO, 2018)

En Bolivia desde hace varios años existe un esquema de compras públicas de alimentos locales, para la alimentación escolar, que alcanza a 89% de la población estudiantil. Durante la pandemia la entrega

de alimentos fue reemplazada por entrega de dinero en efectivo, lo que afectó directamente el ingreso de la población campesina.²¹

Durante la pandemia los sistemas culturales y el tejido social asociado a la agricultura familiar campesina, sostuvieron la producción y consumo de alimentos en las familias campesinas. Este país, registró una caída de -18.1% en sus exportaciones agrícolas y, con ello, la caída del valor de las exportaciones en dólares, reflejando un -2.3%.

4.6.1 Respuestas innovadoras y buenas prácticas para una recuperación verde

INNOVACIONES Y RESPUESTAS	POTENCIAL PARA LA RECUPERACIÓN VERDE
- Mediante un convenio con Swiscontact, RIMISP en el marco del proyecto Mercados Inclusivos, está trabajando en busca de mejorar la calidad de vida de las familias agricultoras de Bolivia. - El proyecto facilita el acceso a mercados a familias productoras, principalmente mujeres, para la venta de sus productos agropecuarios, a la vez que, los conecta con proveedores de insumos, asistencia técnica, financiamiento, educación financiera e insumos.	- Monitorear los impactos de estas intervenciones en el marco de la comercialización, en contexto de COVID. - Monitorear los impactos en la generación de ingresos de la mujer campesina.
Mercados móviles. El gobierno nacional conjuntamente con los gobiernos subnacionales, los mercados móviles se convirtieron en una solución para desconcentrar los mercados centrales.	Potenciar la experiencia para descentralizar los mercados. A través de ello se pueden realizar estudios de consumo para mejorar los canales de logística local.
El Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural con apoyo de Oxfam, ejecuta el proyecto Incidencia Regional en la Zona Andina (<i>Perú, Colombia, Ecuador y Bolivia</i>) dirigida a impulsar un espacio regional de análisis y discusión de temas centrales de la agricultura familiar, para plantear políticas sostenibles en el ámbito rural.	Fortalecer sus sistemas a partir del diálogo y del intercambio de conocimientos y experiencias exitosas en Perú y Colombia.

21 Entrevista a Claudio Velasco. Coordinador de investigación Centro Internacional de la Papa.

- Políticas de protección social, Bono Familia. Entrega una ayuda financiera de 500 bolivianos (*aproximadamente 72 USD*) a familias de bajos recursos. Para llegar a zonas rurales se han establecido brigadas móviles.

- Canasta familiar. Paga una canasta de alimentos por 400 bolivianos a adultos mayores que no reciben renta o jubilación.

- Diálogo entre productores y autoridades del Ministerio de Desarrollo Rural y Tierras de Bolivia, permitió activar la Estrategia Nacional de Abastecimiento en coordinación con gobiernos municipales para la gestión e implementación de mercados móviles, que se realizaron en zonas periurbanas e intermedias, para reducir la aglomeración en mercados y facilitar el transporte de pequeños productores a centros urbanos reactivando la producción agrícola. (*OIT, 2020*)



4.7 Brasil



La pandemia en Brasil al igual que en todos los países agroexportadores, ha generado mayor riesgo en la producción de alimentos, cadenas de valor (*procesamiento, infraestructura y logística*), limitando el acceso a los mercados por las restricciones voluntarias del comercio internacional.

Siendo un importante exportador de alimentos, Brasil tiene un papel relevante en el abastecimiento de los mercados globales de alimentos, responsabilidad que debe ser resaltada en el mercado internacional. Las medidas de soberanía alimentaria impuestas en los países compradores de sus productos alimentarios, así como, las restricciones del comercio como parte de las acciones para enfrentar las crisis, generan una alerta en cuanto a las dificultades para acceder al comercio internacional de alimentos. (*INSPER Centro de Agronegocio Global, 2020*)

Esta situación requiere la generación urgente de una revisión de la política comercial y económica de Brasil, en lo posible, para encontrar formas de garantizar la producción y acceso a alimentos por parte de la población, y evitar medidas que comprometan la seguridad alimentaria de otros países. La producción agroalimentaria de Brasil, espera que se invierta más recursos para apoyar a la emergencia de los agricultores y productores de productos de exportación.

En la otra cara de la moneda está la producción interna. La preocupación de Brasil sobre la situación de seguridad alimentaria en su país, ha

generado algunos avances importantes en política pública y en la implementación de proyectos para evitar el hambre.

A pesar de los avances, una Encuesta Nacional sobre la inseguridad alimentaria en el contexto de la pandemia COVID-19, realizada por la red PENSSAN en el año 2020, confirma que en ese año, el hambre en Brasil volverá a niveles cercanos a los mantenidos en el 2004.

La encuesta muestra que la región Norte y Nordeste concentran los hogares con menor proporción de seguridad alimentaria, con niveles que van de moderada a severa.²² (*FIDA IICA SEMEAR, 2021*) La región nordeste de Brasil, es una región semiárida que cubre el 18% del territorio brasileño y que lleva muchos años lidiando con la falta de agua, tanto para el consumo como para la producción. Las familias han debido adaptarse a las condiciones de éste ecosistema que enfrenta sequías prolongadas, pero que, al mismo tiempo, cuenta con una importante sociobiodiversidad.

En esta zona se identifican varios tipos de cadenas productivas: la cadena productiva del autoconsumo, de comercialización local y para la elaboración de subproductos. Debido a los bajos rendimientos productivos, la población debe complementar sus ingresos a través de trabajo en jornal o servicios no vinculados a la agricultura. La pandemia impactó directamente en el flujo de ingresos proveniente de estas fuentes.

22 Los estudios citados establecen que el nivel de seguridad alimentaria era inferior al 40% en el Norte y 30% en el nordeste, mientras que el estado de inseguridad alimentaria grave llegaba al 18% en la región Norte y 16.3% en la región nordeste.

El elevado precio de los insumos agrícolas y ganaderos, incluso en aquellos que permiten el mantenimiento de los sistemas de riego, y el incremento de los precios de los combustibles, impactó directamente en la producción especialmente animal, lo cual redujo y, en algunos casos, hasta eliminó las actividades productivas en las familias.

El efecto se agrava para las poblaciones más lejanas, así como las familias que dependen hasta de la venta de semillas, por el incremento de los precios.

En esta zona, las mujeres son responsables de la producción para el autoconsumo de la familia, quienes solo eventualmente venden excedentes a través de cadenas de ciclo corto.

“Las mujeres organizan sus cultivos, de forma asociativa, mediante una estrategia muy sabia de utilización de los espacios y de la fisiología de las plantas para maximizar la diversidad de los alimentos cultivados en el entorno de la casa. Esta rica miscelánea de alimentos, plantas medicinales y ornamentales, implica también las cadenas de pequeñas ganaderías,

especialmente pollos y cerdos de doble propósito, que se alimentan con los productos generados en el propio patio, además del maíz del campo en una pequeña unidad denominada quintal productivo, modelos que a pesar de las dificultades mantuvieron la seguridad alimentaria y nutricional de las familias y ampliaron su participación en la generación de ingresos” (FIDA IICA SEMEAR, 2021)

Entre los efectos visibilizados por los campesinos y pequeños agricultores se encuentran:

- Interrupción de actividades comunitarias y cooperativas.
- Cambio del inventario y demandas en la estructura de almacenamiento.
- Aumento de los costos de almacenamiento y conservación del producto.
- La pandemia limitó el acompañamiento técnico de los extensionistas del sector público, además de reducir su capacidad de acceso a los mercados, más aún cuando éstos operaban con dificultad.

4.7.1 Respuestas innovadoras y buenas prácticas para una recuperación verde

INNOVACIONES Y RESPUESTAS	POTENCIAL PARA LA RECUPERACIÓN VERDE
• La cooperación internacional promueve el mantenimiento de la agricultura agroecológica e integral (<i>quintal productivo</i>), como un modelo que garantiza la seguridad alimentaria. • Los patios garantizan en una escala totalmente manejable para la familia, el uso del agua, la diversidad de productos alimenticios, medicinales y la nutrición.	• Escalar al país y a la región modelos productivos para el autoconsumo y la seguridad alimentaria nutricional. • A partir de las experiencias, incidir para lograr mejores inversiones públicas que garanticen el acceso al agua.
• Promoción de proyectos para valorar la eco gastronomía y la creación de valor agregado de productos, con miras a desarrollar emprendimientos y enriquecer el trabajo en red (<i>Proyecto Dom Távora</i>).	• Incrementar la participación de jóvenes y mujeres en el desarrollo de emprendimientos agrícolas.

- Programa de seguro agrícola Garantía Safrá. Anticipa el pago de indemnizaciones para más de 120.000 unidades familiares agrícolas, que experimentan graves pérdidas de producción debido a la sequía, igual o superior al 50%.

- Proyectos que incrementan la producción y consumo de plantas o alimentos con propiedades medicinales.

- Mercados agroecológicos
- Modelos de asociatividad para la producción y venta de productos agroalimentarios.
- Inversión en infraestructura y equipamiento para la agricultura familiar campesina.
- Iniciativas de distribución solidaria de alimentos

- Mantener fondos permanentes para la atención de emergencias en los sistemas agrarios.

- Escalar proyectos de autoconsumo, mejoramiento de la nutrición y la salud.

- Facilitar el comercio de productos agroecológicos y de comercio justo.
- Fortalecer el tejido social, la economía solidaria y la cultura local a través de los sistemas alimentarios.



4.8 Uruguay



Uruguay es un país principalmente exportador de alimentos, el 80% de sus exportaciones son de origen agroindustrial.²³ (FAO CEPAL, 2020) La agricultura es la principal fuente de emisiones de carbono en el país.

La agricultura es la principal fuente de emisiones de carbono en el país. Desde inicios del presente siglo, la agricultura uruguaya ha experimentado un proceso de transformación de sus sistemas agroalimentarios a través de la expansión de la superficie dedicada a la agricultura de secano, pasando de 400.000 hectáreas en el año 2000 a 1.8 millones entre 2012-2013. La expansión se debió a un fuerte crecimiento del cultivo de soja. Este crecimiento fue acompañado con un incremento triplicando el uso de fertilizantes y cuadruplicando el uso de plaguicidas. La importación de glifosato aumentó de 2.5 toneladas a 16 en el 2012, mientras los principales insecticidas²⁴ pasaron de 40 toneladas en el 2000 a 820 toneladas en el 2010. No fue sino hasta el año 2011 que se registran medidas de prohibición de fumigaciones cerca de escuelas y centros poblados, aun cuando éstas medidas son insuficientes por las afectaciones que esta actividad tiene en la salud de la población. (CHIAPPE, 2015)

Las cadenas en Uruguay están basadas en empresas y cooperativas. El 80% de la faena de vacunos está en manos de cinco empresas multinacionales y el 90% de la industrialización de la leche en una sola

cooperativa. Un gran porcentaje de productores tienen más de 60 años, por lo cual es necesario hacer cambios generacionales para evitar la desaparición de los productores, venta de tierras y abandono de las actividades.

Uruguay es un país de 3 millones de habitantes que produce para 30 millones de personas. Exporta el 80% de la carne, el 70% de lácteos y el 100% de granos y lana. La exposición al mercado global es sumamente fuerte, lo cual incide directamente en sus sistemas de producción.²⁵

La afectación fue mayor en el sistema de comercialización que en el sistema productivo en sí mismo.²⁶ La colocación del producto en el mercado al igual que en otros países, fue muy difícil por los controles de la logística internacional, especialmente de China. Los tiempos de desembarco de la mercadería se perjudicaron y generaron un incremento fuerte en los costos del transporte.

El retraso en los tiempos de entrega, complicaron los controles de alimentos que tenían fechas límite para el consumo. Durante la pandemia, los exportadores de productos alimenticios debieron enfrentar la suspensión y luego cancelación de la compra de productos vacunos y la gestión del uso de los contenedores, lo que significó importantes gastos logísticos y financieros.

23 Entrevista realizada a Carlos María Uriarte, Ministro de ganadería agricultura y pesca de Uruguay. 2020

24 Endosulfan, clorpirifos, cipermetrina, lambdacialotrina.

25 Entrevista de IICA Uruguay a Esteban Montes. Coordinador del Fondo de Transferencia de Tecnología y Capacitación del Instituto Plan Agropecuario de Uruguay, diciembre 2021.

26 Entrevista IICA Uruguay a José Manuel Mesa. Integrante de la Comisión Nacional de Fomento Rural, diciembre 2021.



La sociedad civil ha manifestado la importancia de iniciar un plan masivo de ganadería con énfasis en cría vacuna, enfocado en los pequeños productores y un plan de modificaciones tributarias de los grandes.

Igualmente proponen la necesidad de incrementar la transferencia y mejoramiento tecnológico pues no existe aún un plan definido.

A pesar de que la mayor parte de la producción alimentaria se exporta, la población no tuvo problemas para acceder a los alimentos.

Los integrantes de las cadenas alimentarias manifestaron su solidaridad con la población, a través de donaciones de alimentos realizadas por industrias procesadoras, cooperativas, instituciones de productores entre otros. El gobierno no ha tomado medidas enfocadas en pequeños y medianos

productores a más de las que ya existían antes del COVID-19.

En el futuro de forma prioritaria y, en el marco de la agudización de efectos de cambio climático, el país debe prever el incremento de tecnologías de información y comunicaciones, educación a distancia y fortalecimiento de las redes sociales y de trabajo con el sector campesino.²⁷

La presión por una producción más sostenible por parte del mercado externo, puede ser una oportunidad para que la producción agroexportadora se comprometa con la adopción de tecnologías para mejorar la reducción de emisiones o la conservación ambiental, considerando que al ser un país pequeño se pueden controlar mejor sus procesos.

27 Entrevista de IICA Uruguay a Esteban Montes. Coordinador del Fondo de Transferencia de Tecnología y Capacitación del Instituto Plan Agropecuario de Uruguay, diciembre 2021.

4.8.1 Respuestas innovadoras y buenas prácticas para una recuperación verde

INNOVACIONES Y RESPUESTAS	POTENCIAL PARA LA RECUPERACIÓN VERDE
Las cadenas agroalimentarias de la población realizaron donaciones de alimentos de las fincas, las industrias procesadoras, cooperativas o instituciones de productores a la población.	Construir alianzas público privadas para enfrentar la malnutrición en Uruguay. Según UNICEF, en el país 43% de niños tiene sobrepeso. Esta relación establecida puede facilitar acciones para el empoderamiento de las familias en la exigibilidad de alimentos nutritivos, educación nutricional e integrar a los proveedores de alimentos a que actúen en interés de los niños, incentivando la distribución de alimentos saludables, convenientes y asequibles.
Desde el gobierno se implementó una estrategia para postergar las obligaciones financieras e impositivas al sector agroalimentario y se facilitó acceso a crédito.	Analizar la dependencia financiera del sector agroexportador al crédito y mecanismos que prevean posibles impactos relacionados con el cambio climático.
Simultáneamente a la pandemia, se tuvo una sequía muy importante, lo cual significó para el Gobierno el destinar presupuesto para emergencias agropecuarias.	Analizar la pertinencia de un fondo nacional para mitigación adaptación y emergencias provenientes de efectos del cambio climático.

5. Implicaciones para procesos colectivos y capacitación de actores relacionados con agronegocios, agricultura familiar y del contexto institucional.



A partir de lo descrito en este documento, se realiza un ejercicio de proyección de ejes temáticos a considerar en los procesos de comunicación y capacitación de actores relacionados con agronegocios, agricultura familia y del contexto institucional:

a) Se propone que los actores tengan la ocasión de **analizar e intercambiar sobre los impactos** de la pandemia COVID-19 en sus contextos territoriales y locales, como una condición necesaria para promover su participación en acciones de recuperación verde.

Generalmente, los actores emprenden trayectos de resiliencia y superación de sus problemas, en la medida que pueden comprender su situación y destacar estrategias de salida. Mucho mejor, si lo hacen de forma colectiva. Los grupos sociales cuando dimensionan los impactos de la crisis, tienen mejor sustento para proyectar demandas y medidas de superación.

Sin duda, los impactos no han llegado de la misma manera a los productores y en todos los países. Tampoco los niveles de empobrecimiento y de crisis institucional. Interesa que la realidad concreta de cada productor, de cada gremio, de cada familia agricultora, de cada agro negocio sea el punto de partida, objetivamente asumido, para la recuperación.

Proponemos que el análisis de impactos sea participado por los distintos actores del sector productivo agroalimentario, los agricultores de unidades familiares, los responsables de pequeños y medianos agronegocios y los decisores y ejecutores de política pública, a fin de que afincados en premisas generales, logren propuestas y acuerdos en materias tan cercanas, como superar los impactos perjudiciales de la crisis en plazos cortos y medianos.



Por ejemplo, uno de los impactos debiera llevar a la proposición (*comunicacional y de capacitación*) sobre la necesaria transformación rural y agrícola, junto a una transformación en los consumos de los agroalimentos, y ambas con un enfoque de equidad socioeconómica.

- Una mirada de transformación del agro es necesaria, desde sus prácticas, de su rol ambiental y socioeconómico y de su integración en el conjunto social local, regional y global. Para eso es necesario visibilizar social y económicamente a las actividades agrícolas, en las agendas de política pública.
- Pero, al mismo tiempo es fundamental una revisión del consumo de alimentos (*sobre todo en las ciudades*), en la perspectiva de seguridad alimentaria, y de propiciar una alimentación sana.
- En un contexto de equidad socioeconómica, que atienda a las necesidades y demandas de la agricultura familiar, así como a la agricultura de productos de exportación.

b) Consideramos esencial acompañar a los diversos actores, mediante recursos comunicacionales y de capacitación, en el **análisis y proyección de oportunidades**, tras el propio curso de la pandemia.

- Comprender que más alimentos son necesarios en la Región; lo cual supone realizar acciones para cambiar patrones de consumo de agroalimentos en favor de la salud y del cambio climático. Como se ha dicho, *los modelos de consumo urbano, han perfilado patrones de consumo y conductas poco saludables, los cuales para cambiar también requieren de nuevos paradigmas alimentarios acompañados por el incremento en la disponibilidad de alimentos nutritivos, orgánicos, inclusivos y preferentemente de origen local que están comenzando a emerger.*
- Oportunidad para emprender procesos de producción limpia y menos agresiva con el ambiente, para revertir tradiciones en el uso de pesticidas y fertilizantes que afectan a la salud de productores y consumidores. En una fase de recuperación económica y una tendencia a una demanda creciente, la presión sobre el campo y los sistemas agroalimentarios sin duda aumentará.
- Hemos señalado también que otra oportunidad importante es que la modernización y tecnificación del sector agrícola y de los agronegocios, supone la creación de empleos de mayor calidad y cualificación a lo largo de la cadena de valor.

Reiteramos que, en ese contexto, es importante comprender la problemática de la agricultura con una visión multidimensional y sistémica, donde los factores de producción, distribución, transformación, empaquetado, almacenamiento, compra, desperdicio y consumo de los alimentos, conectan personas, instituciones, territorios nacionales y territorios internacionales a través de sus relaciones y flujos.



c) Sugerimos que sean discutidas y consensuadas **estrategias integrales para adelantar y concretar actividades productivas agroalimentarias**, con el propósito de revertir el cambio climático. Estrategias que no dejan de lado los énfasis en la economía, pero apuestan en el potencial de la naturaleza, en el contexto de una agricultura resiliente, sostenible e inclusiva.

Cabe llamar la atención sobre la convergencia entre seguridad alimentaria y producción agrícola en la línea de conservación y recuperación de los suelos, uso responsable del agua y patrones de consumo sano en los mercados. En este punto, resulta fundamental incidir en la transformación de hábitos alimentarios y salud, en las ciudades. Como se ha visto en este Informe, las ciudades imponen un modelo de vida y de alimentación basado en alimentos procesados de inmediata preparación y bajo nivel nutricional.

De otra parte, resulta estratégico profundizar en las prácticas de producción colectiva, mediante la asociación de pequeños y medianos productores, y en plano de la economía cooperativa y solidaria, que se distinguen del agronegocio privado por su organización, sus objetivos y los mecanismos de producción ambientalmente más sostenibles y socialmente más inclusivos.

Desde el punto de vista social y de la economía, y dado los contextos de desigualdad en los países, conviene impulsar la estrategia de desarrollar la agricultura familiar, restableciendo los valores culturales de la producción local y fortaleciendo las prácticas sobre uso de semillas, técnicas de siembra, conservación y consumo de los productos. Este escenario resulta privilegiado para fortalecer la organización de productores, confrontar prácticas discriminatorias en relación con género y etnia, y las prácticas de alimentación en situaciones de desventaja nutricional.

d) El **valor comunicacional de prácticas** que se desarrollan mediante diversos proyectos, en los que se constata planeación, esfuerzos, logros en el propósito de la recuperación verde, constituye evidencias que motivan e inducen a los productores y sus organizaciones replicar, extender y sostener; con el consiguiente beneficio para las comunidades locales y nacionales.

Entre las prácticas a mostrar puede identificar aquella que emerge del crecimiento del mercado y de la producción agroecológica, donde tienen una relevancia especial la agricultura familiar campesina. Los modelos de producción agroecológica, contribuyen a una alimentación del productor y consumidor sana y nutritiva. Adicionalmente permite fortalecer los sistemas agroalimentarios desde una perspectiva social, económica y ambiental.

e) **La digitalización y acceso a las tecnologías de información y comunicaciones, facilita la inserción de la producción campesina en el mercado, en condiciones más equitativas.** La pandemia de COVID-19 es un desafío para el sistema socioeconómico mundial. Dicho fenómeno afecta por igual a economías avanzadas y países en vía de desarrollo, en medida que, la aplicación de las primeras medidas sanitarias, por temor al contagio, comenzó a evidenciar la importancia de la tecnología digital, a fin de contrarrestar el aislamiento y de alguna manera facilitar el funcionamiento del sistema económico y social.

Por esta razón, la política pública y la regulación que se ha implementado y se continúa gestionando en estos momentos de crisis desde los gobiernos de la región, responden a principios básicos, tales como: preservar el servicio público y sus beneficios a los ciudadanos; y, garantizar la integridad, subsistencia y viabilidad de sistemas de información soportados en tecnologías digitales.

Bajo esa premisa, reconociendo que la digitalización juega un papel fundamental en la mitigación de los efectos de la pandemia y brinda soporte al ecosistema productivo, educativo y de servicios públicos.

Tenemos la certeza que la digitalización y las plataformas virtuales serán un elemento central para la facilitar la comunicación de los elementos de investigación planteados en el presente documento y posibilitar el encuentro entre los diversos actores para los talleres y capacitaciones planteados

El desarrollo de las plataformas digitales debe estar acompañado por los esfuerzos para generar información robusta para la toma de decisiones políticas y técnicas, así como los esfuerzos regionales ante el mundo.

f) Todo lo anteriormente señalado, podría concluir - a nuestro juicio- con una convocatoria a **plasmar el enfoque de la recuperación verde**, como un desafío que en cada caso hay que concretar y lograr equilibrios diversos, entre las necesidades de alimentar a la población y asegurar mercados y productos exportables; así como impulsar el empleo y generación de ingresos mediante la agricultura y promover el uso eficiente de la tecnología.

Hemos citado en este trabajo, que *el impulso a la producción a gran escala y la exportación de materias primas alimentarias producidas en grandes unidades de tierra, no ha logrado consolidar condiciones óptimas para el bienestar de los sectores rurales en cuanto a salud, educación, acceso a tecnología y trabajo, en medida de lo cual los flujos de migración interna del campo a la ciudad, continúan.*

No obstante, una gestión “ambiental” de la agricultura puede generar beneficios importantes en los mercados alimentarios globales. Incursionar en el desarrollo de formas más productivas, eficientes y limpias, es una oportunidad clave para transformar la agroindustria, focalizando los esfuerzos de inversión tecnológica limpia en productos específicos agrícolas y ganaderos, garantizando mayor eficiencia.

El propósito de “salir de la pobreza” no puede justificar la extracción sin límites de recursos o los estándares de cultivos intensivos y extensivos, como medios para generar los financiamientos de las políticas sociales. Los acuerdos de recuperación verde debieran conciliar formas de atención a las necesidades y derechos de la población, especialmente de quienes tienen como su medio de vida actividades relacionadas con la producción agrícola, y que trabajan en condiciones de subsistencia, con la incursión en el desarrollo de formas más productivas, eficientes y limpias, como clave para transformar la agroindustria, focalizando los esfuerzos de inversión tecnológica limpia, en productos específicos agrícolas y ganaderos, y garantizando mayor eficiencia.

Bibliografía

- BANCO MUNDIAL. (2020). *Panoramas Alimentarios Futuros. Reimaginando la agricultura en América Latina y el Caribe*. Washington DC.
- BARRIIONUEVO, N. (2018). *Identificación y caracterización de mecanismos de articulación de la oferta de agricultura familiar a mercados*. Quito: RIMISP.
- BEDOYA, M., & CORREA, L. (2020). Tesis de grado. Escuela de Economía y Finanzas Universidad EAFIT. *Un análisis de las condiciones socioeconómicas y participación laboral de la mujer rural en Colombia*. Medellín, Colombia.
- BID. (2020). *Retos para la agricultura familiar en el contexto de COVID-19. Evidencia de productores en ALC*. Washington DC.
- BIDASECA, K., & VOMMARO, P. (2021). *Agroecología en los sistemas andinos*. CLACSO.
- BPBES. (2019). *1° Diagnóstico brasileiro de biodiversidade & serviços ecosistemicos*. São Carlos SP.
- CEPAL. (2005). *Boletín demográfico. América Latina Proyecciones Poblacionales Urbana y Rural 1970 - 2025*. Santiago de Chile.
- CEPAL. (2019). *Perspectivas del Comercio Internacional de América Latina y el Caribe. El adverso contexto mundial profundiza el rezago de la región*. Santiago de Chile.
- CEPAL EUROCLIMA. (2017). *El cambio climático, la agricultura y la pobreza en América Latina. Síntesis de políticas públicas sobre cambio climático*. Santiago de Chile.
- CEPAL FAO IICA. (s.f.). *Boletín. La bioeconomía: oportunidades y desafíos para el desarrollo rural, agrícola y agroindustrial de América Latina y el Caribe*.
- CEPAL IICA FAO. (2010). *Agricultura y cambio climático: instituciones, políticas e innovación. Memoria del seminario Internacional Santiago de Chile*. Santiago.
- CERONI, M. (2018). *Rasgos centrales del agronegocio en Latinoamérica, la experiencia en Uruguay. Perfiles Latinoamericanos*.
- CHIAPPE, M. (2015). *Voces, acciones y reacciones de las mujeres rurales ante la expansión del uso de agrotóxicos en Uruguay y sus impactos*. Leisa. Revista de Agroecología Volumen 31 No. 4, 27.
- CI CATIE. (2017). *Impactos del cambio climático en la agricultura de Centroamérica, estrategias de mitigación y adaptación*. Costa Rica.
- CONSTITUCIÓN ECUADOR. (2008). República del Ecuador. *Constitución de la República del Ecuador*. Montecristi, Manabí, Ecuador.
- DAZA, E., ARTACKER, T., & LIZANO, R. (2020). *Cambio Climático, biodiversidad y sistemas agroalimentarios*. Quito: Abya Yala.
- DORREGO, A. (2015 Volumen 31 No. 4). *Construcción de la Sostenibilidad en Bolivia. Propuesta Agroecológica de las mujeres*. Leisa. Revista de agroecología, 13.

Bibliografía

- FAIRTRADE INTERNACIONAL. (2019). *Monitoring the scope and benefits of fair trade. Monitoring report 11th edition.*
- FAO. (2014). *Agricultura familiar en América Latina y el Caribe. Recomendaciones de Política.*
- FAO. (2017). *Pérdidas y desperdicios de alimentos en América Latina y El Caribe. Alianzas e institucionalidad para construir mejores políticas.*
- FAO. (2021). *Colombia. Medios de vida agrícolas y seguridad alimentaria en el contexto de COVID - 19. Informe de Monitoreo.*
- FAO AECID. (2021). *La protección de los derechos de las mujeres rurales en América Latina. Estado actual de la legislación y políticas existentes en el contexto de post pandemia COVID 19.*
- FAO CEPAL. (2020). *Sistemas alimentarios y COVID 19 en ALC. Impactos y oportunidades en la producción de alimentos frescos. Boletín No. 11.*
- FAO CIDES. (2021). *Sistemas alimentarios en América Latina y el Caribe. Desafíos en un escenario post pandemia.*
- FAO RUAF. (2016). *Sistemas Agroalimentarios Ciudad-Región. Análisis de situación Medellín Colombia.* Medellín.
- FIDA FAO PMA PNUD. (2020). *Los impactos del COVID - 19 en la agricultura peruana.*
- FIDA IICA SEMEAR. (2021). *Los impactos de COVID 19 en los sistemas agroalimentarios. Lecciones aprendidas en la región semiárida del nordeste de Brasil.* Salvador de Bahía.
- GALVAO, A. (2015). *Por la vida de las mujeres y por la agroecología. Las mujeres reescriben sus historias de vida.* LEISA Revista de Agroecología. Volumen 31 No. 4, 8.
- GOBIERNO DE BOLIVIA. (2020). *Diagnóstico COVID-19 en la producción agropecuaria y seguridad alimentaria.* La Paz.
- GOBIERNO DE COLOMBIA. (2018). Dirección Nacional de Planeamiento. *Plan Nacional de Desarrollo 2018-2022. Pacto por Colombia, pacto por la equidad.* Bogotá, Colombia.
- GOBIERNO DE COLOMBIA. (27 de marzo de 2020). *Decreto 486 2020. 27 de marzo de 2020. Decretos Presidenciales.*
- GOBIERNO ECUADOR. (2020). *EVALUACIÓN SOCIOECONÓMICA PDNA COVID-19 marzo mayo 2020.* Quito.
- HLPE FAO. (2018). *La nutrición y los sistemas alimentarios. Informe del grupo de alto nivel de expertos en seguridad alimentaria y nutrición.* Roma.
- IICA. (2017). *El agua para la agricultura de las Américas.* México.
- IICA. (2019). *Perspectivas de la agricultura y del desarrollo rural en las Américas: Una mirada hacia América Latina y el Caribe 2019-2020.*
- INEC. (2021). *Boletín Técnico No. 09 - 2021 ENEMDU Junio 2021 pobreza y desigualdad.* Quito.

Bibliografía

- INEGI. (2019). *Resultados de la Encuesta Nacional Agropecuaria de México*. DF.
- INEGI. (27 de diciembre de 2021). *Información de los cultivos principales de la actividad agrícola de México* Obtenido de <https://www.inegi.org.mx/temas/agricultura/>
- INSAPER Centro de Agronegocio Global. (2020). *Impactos da COVID - 19 no agronegócio e o papel do Brasil: Cadeias produtivas e segurança alimentar. Texto para discussão*.
- MINISTERIO DE AGRICULTURA COLOMBIA; FAO. (2020). *Plan Integral de gestión del Cambio Climático del Sector Agropecuario*. PIGCCS Agropecuario. Bogotá, Colombia.
- OEA CIM. (2020). *Covid-19 en la vida de las mujeres. Razones para reconocer los impactos diferenciados*.
- OIT. (2019). *Transición a la formalidad en la economía rural informal. Notas de orientación de políticas para el trabajo decente en la economía rural*.
- OIT. (2020). *Efectos de la COVID-19 en la economía rural de América Latina*.
- OIT. (11 de Diciembre de 2021). *Sector rural y desarrollo local en América Latina y el Caribe*. Obtenido de: www.ilo.org: https://www.ilo.org/americas/temas/sector-rural-y-desarrollo-local/lang--es/index.htm
- OLMOS, X. (2021). *La superación de brechas de género en el comercio justo. El caso de pequeños productores de América Latina. Documento de proyectos CEPAL*. Santiago de Chile.
- P. DA CUÑHA, J. &. (2009). *Crecimiento urbano y movilidad en América Latina. Revista Latinoamericana de población* , 3(4-5) 27-64.
- PARADA, M. (Marzo de 2018). *Entre el avance y las barreras. Enfoques de igualdad de género en la política pública de las mujeres rurales en Colombia*. Estudios Socio Jurídicos 20. Obtenido de: <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/sociojuridicos/a.6612>.
- POVEDA, P. (Marzo de 2019). *Productores rurales y asociatividad: evidencia empírica para Colombia*. Tesis presentada para la obtención del Grado de Maestría en Economía en la Universidad del Rosario.
- PROSUCO. (2018). *Yapuchiris: un legado para afrontar los impactos del cambio climático*. Proyecto Reducción del riesgo de desastres. La Paz, Bolivia.
- RIMISP. (2021). *Encuesta de seguridad alimentaria y alimentación en México*. México DF.
- ROBLES, H. (2016). *Universidad Autónoma de Chiapas. Obtenido de La pequeña agricultura campesina y familiar, construyendo una propuesta desde la sociedad: https://www.redalyc.org/journal/4559/455949153003/html/*
- SAC Sociedad de Agricultores de Colombia. (2020). *El plato está servido*. Revista Nacional de Agricultura, 5.
- SAC Sociedad de Agricultores de Colombia. (2021). *Futuro promisorio para 636 pequeños y medianos productores campesinos que exportarán a los mercados del mundo*. Revista Nacional de Agricultura, 11.
- SADER. (2020). *Producción para el bienestar. Autosuficiencia alimentaria: suma y coordinación de programas del gobierno de México*.

Bibliografía

SADR. (2021). *Estrategia Nacional de Suelo para la Agricultura Sostenible*. Juárez. CDMX.

SEI. Stockholm Environment Institute. (2020). *Potencial de la quinua en bioeconomía de Bolivia*. Estocolmo.

UNDP. (2020). *Policy Brief: The impact of COVID-19 on Food Security and Nutrition* .

VÁZQUEZ, A. (30 de 07 de 2020). *Impactos del COVID-19 en el Sector Agroalimentario de México: Metodologías y herramientas de análisis*. Obtenido de: www.scielo.org.bo